



**Configuración de la Polarización Estadounidense: El  
Congreso de Estados Unidos como Reflejo**

**T E S I S**

**Que para obtener el título de  
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**Presenta  
Juan Daniel Rodríguez Oviedo**



**Configuración de la Polarización Estadounidense: El  
Congreso de Estados Unidos como Reflejo**

**T E S I S**

**Que para obtener el título de  
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**Presenta  
Juan Daniel Rodríguez Oviedo**

**Director de tesis  
Dr. Diego Solís Delgadillo**



## **AGRADECIMIENTOS.**

Esta tesis se escribió en varios lugares y ciudades, San Luis, CDMX, Culiacán, Cancún o Chihuahua, en cuartos de hotel, aeropuertos o comedores de tiendas, es un resultado de los últimos 18 meses de mi vida.

Este logro personal está dedicado a mis padres, ya que sin su apoyo nada de esto hubiera sido posible. A mis abuelos que me acogieron cuando salí de casa para estudiar en otra ciudad, y al resto de mi familia que me apoyaron durante mi formación universitaria.

Agradecer a mis compañeros de la octava promoción, junto a ellos viví una pandemia y fueron mi compañía cuando más aislado me llegué a sentir, además de los momentos que compartimos dentro y fuera del colegio..

En especial agradecer a Azul y Ximena, ya que sin su apoyo y soporte la culminación de este trabajo no hubiera sido posible. A Rebeca que estuvo conmigo para apoyarme y recordarme de que mis sacrificios han valido la pena.

Finalmente, a Diego, por acompañarme y tener paciencia durante este proceso de tesis; y por todos los semestres que pasamos juntos, mi formación académica es en gran parte gracias a él. A Ceci y a Enriqueta que evitaron que me rindiera cuando parecía que ya no tenía motivación para terminar con este proceso.

*So Long, Colsan...*

# INDÍCE

1. Planteamiento del problema.....	6
1.1. Preguntas de Investigación.....	21
1.2. Hipótesis.....	24
2. Revisión de la literatura.....	26
3. Diseño de Investigación.....	65
3.1. Modelo Cuantitativo.....	65
3.2. Definición de las variables.....	71
3.3. Recolección de datos.....	72
3.4. Análisis estadístico.....	74
4. Resultados de la Investigación.....	77
4.1. 113ª Congreso (2013-2015).....	78
4.2. 116ª Congreso (2019-20219).....	91
5. Conclusiones.....	105
6. Bibliografía.....	109

## INDICE DE FIGURAS

Figura 1.....	13
Figura 2.....	78
Figura 3.....	79
Figura 4.....	92
Figura 5.....	93

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	81
Tabla 2.....	85
Tabla 3.....	95
Tabla 4.....	98

## **1. Planteamiento del problema**

¿Por qué es importante estudiar la polarización política? La polarización política hace referencia al aumento de la divergencia ideológica entre grupos e individuos dentro de la sociedad, en el contexto de creencias y afiliaciones políticas. La polarización política puede llegar a reflejar y contribuir las divisiones existentes en la sociedad en términos de ideologías, valores, creencias e identidades. Comprender la dinámica de la polarización nos permite entender de qué manera se ven reflejadas las consecuencias de una sociedad polarizada.

La polarización política en Estados Unidos ha sido un fenómeno notable y de creciente preocupación en las últimas décadas. La polarización se manifiesta en diversas áreas, incluyendo opiniones sobre temas clave como la economía, la inmigración, la salud, y la misma interpretación de los valores fundamentales que conforman la identidad estadounidense.

Históricamente, las diferencias políticas han sido parte integral de la democracia estadounidense, pero la intensificación de la polarización ha llevado a una fragmentación que ha afectado el funcionamiento efectivo del sistema político. La creciente identificación partidista ha contribuido a la formación de burbujas informativas, donde los ciudadanos tienden a consumir y confiar en fuentes de noticias que refuerzan sus propias perspectivas, a menudo ignorando o desconfiando de información que proviene del otro lado del espectro político.

La polarización política también puede provenir desde los partidos políticos, debido a que estos adoptan posiciones más extremas que llegan a influir en la polarización de sus seguidores dentro de la sociedad (McCarty, Poole, & Rosenthal, 2006). Los líderes de los partidos políticos deberían de ejercer control sobre las bases, dirigiendo el apoyo a favor en contra de las políticas, sin embargo la falta de disciplina partidaria ha provocado

que puede llegar a ser también motor de la polarización política (Canen, Kendall, & Trebbi, 2020).

La polarización política puede tener varias consecuencias, una polarización extrema puede conducir a la parálisis gubernamental debido a que las distintas partes son incapaces de llegar a acuerdos y compromisos, afectando a la capacidad de poder gobernar de manera eficaz (Fiorina & Abrams, 2008). Se ha encontrado que sin importar el tipo de polarización que exista dentro de las sociedades la calidad de democrática del país se ve afectada. Anteriormente la polarización se veía en algunos temas durante los últimos años en Estados Unidos se ha visto como a los ciudadanos cada vez más les desagradan y desconfían de los ciudadanos que piensan diferente a ellos. Se puede ver como dentro de las bases de los partidos ambos lados tachan extremistas a los del otro partido (Iyengar, Lelkes, Levendusky, Malhorta, & Westwood, 2019).

Se ha convertido en un lugar común entre los observadores de la política estadounidense denunciar la polarización partidista en el Congreso. Un análisis de Pew Research Center encontró que en la actualidad los demócratas y los republicanos están más apartados ideológicamente que nunca en los últimos 50 años (Desilver, 2022). Esto se debe a que ambos partidos se han apartado cada vez más del centro ideológico, los demócratas se han ido convirtiendo en algo más liberales mientras que los republicanos en promedio se han vuelto más conservadores.

El análisis realizado por Pew Research Center se basa en DW-NOMINATE, un método que utiliza las votaciones de los legisladores para ubicarlos en un espacio ideológico bidimensional. Está diseñado para producir puntuaciones que sean comparables a lo largo del tiempo. Este análisis se centra en la primera dimensión, que son esencialmente los aspectos económicos y gubernamentales del conocido espectro izquierda-derecha y oscila entre 1 (el más conservador) y -1 (el más liberal).

Entre el 92° Congreso de 1971-72 y el actual 117° Congreso, ambos partidos tanto en la Cámara como en el Senado se han alejado cada vez más del centro, pero los republicanos aún más. Los demócratas de la Cámara, por ejemplo, pasaron de aproximadamente -0,31 a -0,38, lo que significa que con el tiempo se han vuelto medianamente más liberales en promedio. Los republicanos de la Cámara de Representantes, por el contrario, pasaron de 0,25 a casi 0,51, un aumento mucho mayor en la dirección conservadora.

A medida que los demócratas se han vuelto más liberales con el tiempo y los republicanos mucho más conservadores, el “centro” –donde los republicanos de moderados a liberales a veces podían encontrar puntos en común con los demócratas de moderados a conservadores en cuestiones polémicas– ha desaparecido.

Hace cinco décadas, 144 republicanos de la Cámara eran menos conservadores que el demócrata más conservador, y 52 demócratas de la Cámara eran menos liberales que el republicano más liberal, según el análisis. Pero esa zona de superposición ideológica comenzó a reducirse, a medida que los demócratas conservadores y los republicanos liberales –cada vez más fuera de sintonía con sus partidos y sus electores– se retiraron, perdieron su reelección o, en algunos casos, cambiaron de partido.

Este estudio muestra que la polarización política en los Estados Unidos se ha ido acrecentando durante los años, llegando a la situación actual en la cuál cada vez se hace más complicado que se vean colaboraciones bipartidistas.

También se podría considerar que la falta de disciplina partidista que como se mencionó anteriormente se puede llegar a considerar una causa que genere polarización política, facilitó la aparición de un outsider como Donald Trump y que se puede considerar como una causante dentro de la polarización que vive Estados Unidos. El estatus de Trump como un outsider político, su naturaleza franca y su voluntad de cambiar

las costumbres y expectativas pasadas del comportamiento presidencial lo convirtieron en un foco constante de atención pública, así como en una fuente de profundas divisiones partidistas (Pew Research Center, 2021).

Incluso antes de asumir el cargo, Trump dividió a republicanos y demócratas más que cualquier Presidente entrante en las tres décadas anteriores. La brecha solo se hizo más pronunciada después de que asumió la presidencia. Un promedio del 86% de los republicanos aprobó el manejo del cargo por parte de Trump durante el transcurso de su mandato, en comparación con un promedio de solo el 6% de los demócratas: la brecha partidista más amplia en aprobación para cualquier presidente en la era moderna de las encuestas (Pew Research Center, 2021).

A lo largo de su mandato, Donald Trump cuestionó la legitimidad de las instituciones democráticas, desde la prensa libre hasta el poder judicial federal y el propio proceso electoral. En encuestas realizadas entre 2016 y 2019, más de la mitad de los estadounidenses dijeron que Trump tenía poco o ningún respeto por las instituciones y tradiciones democráticas de la nación, aunque estas opiniones también estaban marcadamente divididas según líneas partidistas.

Muchos estadounidenses optaron por no hablar en absoluto de Trump ni de política. En 2019, casi la mitad de los adultos estadounidenses (44%) dijeron que no se sentirían cómodos hablando de Trump con alguien que no conocían bien. Un porcentaje similar (45%) dijo más tarde ese año que había dejado de hablar de política con alguien por algo que esa persona había dicho (Pew Research Center, 2021).

La polarización política en Estados Unidos puede tener varias causantes como lo podrían ser la radicalización de los partidos políticos, la aparición de outsiders en el escenario político con discursos extremistas y que han generado conseguir una base de seguidores. El estudio de la polarización es importante para poder entender cuales fueron

estas causantes realmente y que consecuencias puede traer para la gobernabilidad y la democracia del país.

La polarización política en Estados Unidos ha generado una profunda división en la sociedad, permeando incluso en la interpretación de los valores fundamentales que han sido la base de la identidad estadounidense. Este fenómeno no se limita a cuestiones específicas, sino que abarca una amplia gama de temas cruciales como la economía, la inmigración y la salud. La complejidad de esta polarización se refleja en la formación de burbujas informativas, donde los ciudadanos, cada vez más, se sumergen en fuentes de noticias que refuerzan sus propias perspectivas, generando una fragmentación de la percepción compartida de la realidad.

En la evolución histórica de la democracia estadounidense, las diferencias políticas siempre han sido inherentes al sistema, pero la polarización creciente ha exacerbado estas tensiones hasta el punto de afectar el funcionamiento efectivo del sistema político. La intensificación de la identificación partidista ha contribuido a la formación de estas burbujas informativas, donde la desconfianza hacia información proveniente del otro espectro político se convierte en moneda corriente. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la construcción de consensos y la búsqueda de soluciones compartidas.

Además, la polarización política no solo se manifiesta entre la ciudadanía, sino también dentro de los propios partidos políticos. La adopción de posturas más extremas por parte de los partidos puede influir directamente en la polarización de sus seguidores. La falta de disciplina partidaria ha permitido que las facciones más extremas tengan un papel más prominente, contribuyendo así al crecimiento de la polarización. En este contexto, es esencial que los líderes partidarios ejerzan un control efectivo sobre sus bases

para evitar que la polarización política se alimente desde las estructuras mismas de los partidos (McCarty, Poole, & Rosenthal, 2006; Canen, Kendall, & Trebbi, 2020).

Las consecuencias de la polarización política son significativas y van más allá de las disputas ideológicas. Una polarización extrema puede traducirse en parálisis gubernamental, ya que las partes involucradas son incapaces de llegar a acuerdos y compromisos esenciales para la gobernabilidad eficaz. Esta parálisis no solo afecta la toma de decisiones, sino que también erosiona la calidad democrática del país. En los últimos años, se ha observado un aumento en la aversión y desconfianza entre ciudadanos con opiniones divergentes, especialmente dentro de las bases de los partidos políticos. Este fenómeno, donde ambos lados tachan de extremistas a los miembros del otro partido, refleja una polarización que va más allá de las políticas específicas para abarcar dimensiones más profundas de la identidad y la percepción del "otro" (Fiorina & Abrams, 2008; Iyengar, Lelkes, Levendusky, Malhorta, & Westwood, 2019).

La polarización política, al afectar la calidad democrática y la capacidad del gobierno para tomar decisiones efectivas, se convierte en un desafío central para la estabilidad y el funcionamiento adecuado de una sociedad. Es imperativo abordar este fenómeno desde diversas perspectivas, comprendiendo sus raíces históricas, evaluando su impacto en la toma de decisiones políticas y explorando estrategias efectivas para mitigar sus efectos negativos. En este sentido, el estudio de la polarización política en Estados Unidos no solo proporciona una visión crítica de los desafíos actuales, sino que también ofrece oportunidades para desarrollar soluciones y propuestas que promuevan la cohesión social y la efectividad gubernamental.

En conclusión, la polarización política en Estados Unidos representa un fenómeno multifacético que ha permeado diversas esferas de la sociedad y ha generado profundas divisiones a lo largo de décadas. Este fenómeno no se limita a cuestiones políticas

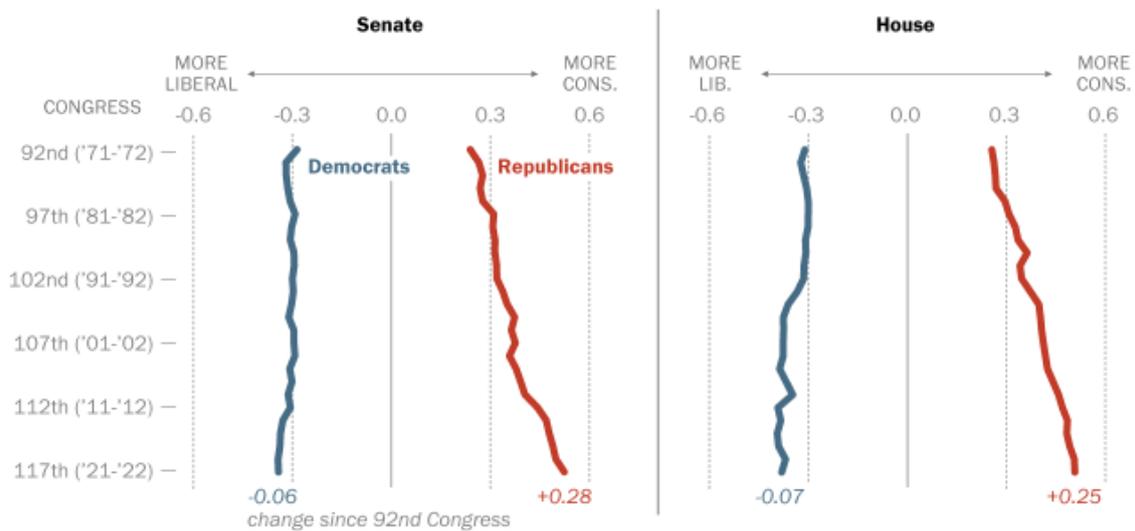
específicas, sino que abarca temas cruciales que son fundamentales para la identidad nacional. La intensificación de la polarización ha dado lugar a la formación de burbujas informativas, donde los ciudadanos consumen información que refuerza sus propias perspectivas, contribuyendo a la fragmentación de la percepción compartida de la realidad.

Históricamente arraigada en las diferencias políticas inherentes a la democracia estadounidense, la polarización ha alcanzado niveles que afectan el funcionamiento efectivo del sistema político. La creciente identificación partidista ha exacerbado estas tensiones, dando lugar a desafíos significativos para la construcción de consensos y la búsqueda de soluciones compartidas. Este fenómeno no solo se manifiesta entre la ciudadanía, sino también dentro de los propios partidos políticos, donde posturas extremas influyen en la polarización de sus seguidores.

Las consecuencias de esta polarización son sustanciales y van más allá de las disputas ideológicas, alcanzando la parálisis gubernamental y erosionando la calidad democrática del país. La aversión y desconfianza crecientes entre ciudadanos con opiniones divergentes, especialmente dentro de las bases partidistas, reflejan una polarización que afecta las dimensiones más profundas de la identidad y la percepción del "otro". Este escenario presenta un desafío significativo para la estabilidad y el funcionamiento adecuado de la sociedad.

## Republicans have moved further to the right than Democrats have to the left

Average ideology of members, by Congress



Note: Data excludes nonvoting delegates, as well as lawmakers who officially served but (due to illness, resignation or other factors) didn't have a scorable voting record for a given Congress. Party categories include independents who caucus(ed) with that party. Members who changed parties (or became independents) during a Congress were classified according to the status they held the longest during that Congress. For most of the 116th Congress, Rep. Justin Amash of Michigan was either an independent or a Libertarian, and didn't caucus with either major party.

Source: Pew Research Center analysis of Voteview DW-NOMINATE data accessed on Feb. 18, 2022.

PEW RESEARCH CENTER

Figura 1. Obtenida de Pew Reserch Center (2022).

En esta gráfica publicada por el *Pew Research Center* en 2022 se puede observar como se han ido polarizando las dos Cámaras del Congreso de los Estados Unidos y de que manera tanto Demócratas como Republicanos se han movido hacia la izquierda o la derecha respectivamente, siendo los republicanos quienes se han polarizado de mayor manera. El gráfico muestra la polarización ideológica de ambos partidos y el como ha avanzado en los últimos 50 años, notando que es a partir de principios del Siglo XXI cuando mayor polarización se encuentra, sobretodo dentro del Partido Republicano.

La polarización dentro del Congreso de Estados Unidos ha experimentado aumentos significativos en varias ocasiones a lo largo de las últimas décadas, reflejando cambios en la dinámica política y social del país. Uno de los momentos clave en los que se observó un aumento notable en la polarización fue durante la década de 1990,

especialmente en los años previos al juicio político del presidente Bill Clinton en 1998. Durante este período, el enfrentamiento partidista sobre cuestiones como el presupuesto federal y la reforma del sistema de salud aumentó la división política en el Congreso.

Otro período de aumento significativo en la polarización ocurrió en los años posteriores a los ataques del 11 de septiembre de 2001. Aunque inicialmente hubo un sentimiento de unidad nacional en respuesta a los ataques terroristas, este espíritu de bipartidismo fue efímero y pronto se disipó. A medida que avanzaba la década, las diferencias ideológicas entre republicanos y demócratas se agudizaron, especialmente en temas como la seguridad nacional y la guerra en Iraq, lo que llevó a un clima político cada vez más polarizado en el Congreso.

La elección de Barack Obama como presidente en 2008 marcó otro punto de inflexión en la polarización política dentro del Congreso. La oposición republicana al presidente demócrata y sus políticas, como por ejemplo la Ley de Atención Médica Asequible (*Obamacare*), generó una división partidista profunda y amarga en el Capitolio. La lucha por el control del Congreso en las elecciones de mitad de período también exacerbó las tensiones políticas y contribuyó a la polarización en el período posterior a la crisis financiera de 2008.

El ascenso de figuras políticas polémicas, como Donald Trump, y el aumento de la movilización política en ambos extremos del espectro ideológico en la década de 2010, han llevado a nuevos niveles de polarización en el Congreso. La retórica incendiaria y la confrontación política han caracterizado gran parte del debate legislativo en este período, lo que ha dificultado aún más la posibilidad de alcanzar acuerdos bipartidistas y ha hecho resaltar aun más las divisiones políticas en el Capitolio.

Durante el siglo XXI, varios actores han contribuido al aumento de la polarización política en el Congreso de Estados Unidos. En primer lugar, los partidos políticos, tanto

el Partido Republicano como el Partido Demócrata, han desempeñado un papel fundamental al adoptar estrategias cada vez más polarizadas para movilizar a sus bases y ganar ventaja política. Estas estrategias incluyen la nominación de candidatos más extremos en las elecciones primarias y la promoción de agendas partidistas que priorizan la lealtad partidista sobre el compromiso para poder alcanzar acuerdos bipartidistas.

No solamente la aparición de figuras como Donald Trump han sido catalizadores de esta polarización, ya que dentro del mismo Congreso, numerosos congresistas han contribuido activamente a la polarización política mediante su retórica y acciones. Por ejemplo, figuras como Ted Cruz, senador republicano por Texas, han adoptado posiciones extremas y han abogado por políticas que reflejan una ideología conservadora inflexible. Cruz es conocido por su enfoque confrontativo y su disposición a desafiar las normas institucionales, lo que ha contribuido a la división partidista y al estancamiento legislativo en el Senado. Igualmente la formación de movimientos dentro del partido Republicano como lo fue el *Tea Party*, que tuvo auge a principios de los años 2010 han servido como plataformas para promover estos discursos.

Del mismo modo, dentro del Partido Demócrata congresistas como Alexandria Ocasio-Cortez, representante por Nueva York, han emergido como voces prominentes en el ala progresista del partido. Ocasio-Cortez ha abogado por políticas audaces, como el *Green New Deal* y la atención médica universal, desafiando las tradiciones políticas establecidas y generando fuertes reacciones entre los legisladores conservadores. Su retórica enérgica y su defensa apasionada de las políticas progresistas han contribuido a la polarización en el Congreso.

Además de los congresistas individuales, los líderes partidistas también han desempeñado un papel clave en la polarización política en el Congreso. Por ejemplo, Mitch McConnell, líder de la mayoría republicana en el Senado durante gran parte del

siglo XXI, ha sido un defensor inflexible de una agenda conservadora y ha utilizado tácticas partidistas para obstruir la legislación propuesta por los demócratas. Su enfoque de confrontación y su resistencia a compromisos bipartidistas han contribuido a la polarización en el Senado.

Además de los partidos políticos, los grupos de interés y los lobbies también han contribuido a la polarización política en el Congreso al presionar por agendas políticas específicas y alentar a los legisladores a adoptar posturas más extremas. Estos grupos ejercen una influencia significativa en el proceso legislativo al financiar campañas, organizar campañas de cabildeo y movilizar a sus bases electorales en apoyo de sus intereses particulares.

Otro actor que ha favorecido la polarización política en el Congreso es el sistema de medios de comunicación, que ha contribuido a la división del electorado al proporcionar plataformas para la difusión de puntos de vista políticos extremos y la promoción de narrativas polarizadas. El aumento de medios de comunicación partidistas y la viralización de información sesgada en las redes sociales han alimentado la polarización al amplificar las divisiones ideológicas.

El sistema electoral y las prácticas de redistribución de distritos, especialmente en estados donde se practica la gerrymandering, han contribuido a la polarización política al crear distritos electorales cada vez más homogéneos en términos de preferencias políticas. Esto ha llevado a la elección de legisladores más extremos y ha reducido los incentivos para buscar compromisos y colaboraciones bipartidistas en el Congreso.

Abordar la polarización política en Estados Unidos implica comprender sus raíces históricas, evaluar su impacto en la toma de decisiones políticas y explorar estrategias efectivas para mitigar sus efectos negativos. Al estudiar este fenómeno, no solo se ofrece una visión crítica de los desafíos actuales, sino que también se abre la puerta a la

identificación de soluciones y propuestas que fomenten la cohesión social y la efectividad gubernamental. En última instancia, la superación de la polarización política requiere un enfoque integral que involucre a actores políticos, medios de comunicación y ciudadanos para construir puentes de entendimiento y promover un diálogo constructivo buscando un futuro político más unificado y resiliente.

Para poder explicar la polarización política podemos utilizar el concepto de Jugadores de Veto que presenta Tsebelis. En su obra, Tsebelis presenta el concepto, que hace referencia a los actores o instituciones dentro de un sistema político que tienen el poder de bloquear alguna decisión. En la lectura se diferencian dos tipos de sistemas políticos, los de mayoría y los de veto, Estados Unidos al ser un sistema presidencial entra dentro de los sistemas de veto, en los cuales las decisiones se toman cuando ningún jugador de veto se opone a ellas.

La importancia de los jugadores de vetos está en que son cruciales para entender la toma de decisiones dentro de un sistema político, su presencia afecta la capacidad que tiene el sistema para poder alcanzar acuerdos y tomar decisiones, al igual que la forma en la que se llevan a cabo negociaciones.

El libro "Analyzing Politics: Rationality, Behavior, and Institutions" de Kenneth A. Shepsle ofrece una perspectiva analítica fundamental para entender la polarización política desde varios ángulos. Shepsle examina cómo la racionalidad limitada influye en el comportamiento político, así como la forma en que las instituciones y las reglas del juego político estructuran las interacciones entre los actores políticos. En este sentido, el libro aborda cómo las preferencias de los actores y las restricciones institucionales contribuyen a la polarización.

Shepsle argumenta que la competencia política y las estrategias de los actores políticos, en línea con la teoría de la elección racional, pueden intensificar la polarización.

La búsqueda de maximizar el apoyo político y obtener ventajas electorales puede llevar a una retórica polarizada y a la adopción de posiciones extremas por parte de los partidos políticos. Además, Shepsle explora cómo las instituciones políticas, como el Congreso y el sistema de partidos, pueden actuar como jugadores de veto que dificultan la toma de decisiones y perpetúan la polarización política (Shepsel, 1996).

El libro de Shepsle nos brinda una comprensión profunda de cómo los incentivos políticos y las estructuras institucionales pueden influir en la polarización política. Al analizar el comportamiento racional de los actores políticos y la dinámica de las instituciones políticas, Shepsle ofrece una visión de los mecanismos que alimentan la polarización y cómo estos pueden ser abordados para fomentar un clima político más cooperativo y constructivo.

La teoría de los jugadores de veto y la teoría de la elección racional ofrecen dos perspectivas complementarias para entender la polarización política en un sistema democrático. Según la teoría de los jugadores de veto, la polarización política surge de la competencia entre múltiples actores políticos que tienen el poder de bloquear propuestas que no satisfacen completamente sus intereses. En este contexto, la presencia de diversos jugadores de veto con agendas políticas divergentes dificulta la capacidad de llegar a compromisos y consensos, lo que puede llevar a la escalada de posiciones políticas extremas y a una mayor polarización.

Por otro lado, la teoría de la elección racional sugiere que los actores políticos y los partidos buscan maximizar sus intereses y obtener ventajas políticas. En un entorno polarizado, esto puede llevar a estrategias de movilización de la base, donde los partidos políticos adoptan posiciones más extremas para ganar apoyo y diferenciarse de sus oponentes. Además, los incentivos para formar coaliciones estratégicas pueden llevar a una mayor división ideológica y antagonismo entre los grupos políticos.

Ambas teorías destacan cómo los actores políticos toman decisiones estratégicas y buscan maximizar sus propios intereses en un contexto político polarizado. La teoría de los jugadores de veto resalta cómo la competencia entre múltiples actores con poder de bloqueo puede dificultar el compromiso político, mientras que la teoría de la elección racional enfatiza cómo los incentivos para maximizar el apoyo político pueden impulsar a los partidos hacia posiciones más extremas. Juntas, estas perspectivas ofrecen una comprensión más completa de los mecanismos que alimentan la polarización política en las democracias contemporáneas.

Además, la teoría de los jugadores de veto subraya cómo la estructura institucional de un sistema político puede influir en la polarización. Por ejemplo, en sistemas con múltiples cámaras legislativas o donde se requiere un amplio consenso para aprobar leyes, los jugadores de veto pueden tener más oportunidades para bloquear propuestas, lo que puede intensificar la polarización al dificultar la toma de decisiones. Del mismo modo, la existencia de filiales políticas o grupos de interés con agendas firmes puede ejercer presión adicional sobre los políticos para mantener posiciones ideológicas más rígidas, lo que contribuye a la polarización.

Por otro lado, la teoría de la elección racional resalta cómo la competencia política puede llevar a una espiral de polarización. Cuando los partidos políticos se enfrentan en una carrera por el poder, pueden adoptar estrategias que polaricen aún más el electorado. Esta competencia puede llevar a una segmentación de los mensajes políticos, donde los partidos se centran en movilizar a su base en lugar de buscar consensos o compromisos. En este contexto, la polarización se convierte en una estrategia política para ganar ventaja sobre el oponente, lo que alimenta un ciclo de división y confrontación.

En resumen, tanto la teoría de los jugadores de veto como la teoría de la elección racional ofrecen valiosas perspectivas para entender la polarización política. Mientras que

la primera destaca la importancia de la competencia entre múltiples actores con poder de veto en la toma de decisiones, la segunda resalta cómo los incentivos para maximizar el apoyo político pueden llevar a la adopción de estrategias que polaricen aún más la sociedad. Ambas teorías apuntan a la complejidad de los procesos políticos y la interacción de múltiples factores que contribuyen al fenómeno de la polarización.

En el contexto de la polarización política estadounidense, la teoría de los jugadores de veto y la teoría de la elección racional proporcionan un marco analítico crucial para comprender los factores que impulsan la división política en el país. Por un lado, la presencia de múltiples actores políticos con poder de veto, como los partidos políticos y los grupos de interés, ha contribuido a la parálisis legislativa y la incapacidad para abordar problemas importantes. Esto se evidencia en la creciente dificultad para llegar a acuerdos bipartidistas en temas como la reforma migratoria y la atención médica, donde los jugadores de veto con agendas opuestas han bloqueado el progreso.

Por otro lado, la teoría de la elección racional arroja luz sobre cómo los partidos políticos y los políticos individuales han adoptado estrategias para maximizar su apoyo político y ganar ventaja sobre sus oponentes. En el caso de Estados Unidos, esto ha resultado en una mayor segmentación del electorado y una retórica política cada vez más polarizada. Los incentivos para movilizar a las bases electorales han llevado a una ampliación de las diferencias ideológicas y a una mayor antagonización entre los partidos, aumentando así la polarización.

La interacción entre la teoría de los jugadores de veto y la teoría de la elección racional ha contribuido a la creación de un entorno político altamente polarizado en Estados Unidos. Esta polarización no solo ha obstaculizado la capacidad del gobierno para abordar los desafíos críticos que enfrenta el país, sino que también ha erosionado la confianza en las instituciones democráticas y ha alimentado la división social.

Investigar la polarización dentro del Congreso de Estados Unidos es crucial debido a su impacto en la estabilidad y eficacia del sistema político del país. La polarización política en el Congreso ha alcanzado niveles preocupantes en las últimas décadas, lo que ha llevado a una parálisis legislativa (varios de los cierres de gobierno más largos han ocurrido en los últimos diez años), estancamiento y dificultades para abordar los problemas más urgentes que enfrenta la nación. Esta polarización ha obstaculizado la capacidad del Congreso para cumplir con su función de representar los intereses de la población y legislar en beneficio del país en su conjunto.

Además, poder comprender la polarización dentro del Congreso es fundamental para identificar las causas subyacentes de esta división y encontrar soluciones efectivas para promover el diálogo bipartidista y la cooperación legislativa. Sin un entendimiento profundo de los factores que contribuyen a la polarización política en el Congreso, es difícil implementar estrategias efectivas para lograr reducir esta división y fomentar un clima político más inclusivo y colaborativo.

Investigar sobre la polarización dentro del Congreso también puede arrojar luz sobre cómo esta división afecta a los ciudadanos y a la salud de la democracia estadounidense en su conjunto. La falta de compromiso bipartidista y la incapacidad para abordar los desafíos clave pueden erosionar la confianza pública en las instituciones democráticas y socavar la legitimidad del gobierno representativo. Por lo tanto, comprender y abordar la polarización en el Congreso es esencial para fortalecer la democracia y garantizar la gobernabilidad efectiva en Estados Unidos.

### **1.1 Preguntas de Investigación**

Tomando en consideración lo establecido anteriormente surgen las siguientes preguntas:

¿Qué ha provocado que los congresistas se polaricen?

¿Existen diferencias significativas en los niveles de polarización entre los diferentes cuerpos legislativos, como el Senado y la Cámara de Representantes, y cómo estas diferencias afectan la dinámica política en el Congreso?

¿Cómo afecta la polarización dentro del Congreso a la percepción de las instituciones democráticas y la confianza en el gobierno?

Investigar las causas de la polarización entre los congresistas es fundamental para comprender cómo se ha desarrollado la división política en el Congreso de Estados Unidos. Identificar los factores que han contribuido a esta polarización puede arrojar luz sobre las dinámicas políticas, sociales y culturales que han llevado a una creciente división entre los legisladores. Esto puede incluir factores como cambios en la composición demográfica del electorado, realineamientos partidistas, influencia de grupos de interés y cambios en el sistema de comunicación política. Comprender estas causas es crucial para desarrollar estrategias efectivas destinadas a reducir la polarización y promover el diálogo bipartidista en el Congreso.

Entender si existen diferencias significativas en los niveles de polarización entre los diferentes cuerpos legislativos, como el Senado y la Cámara de Representantes, permite entender cómo estas diferencias impactan la dinámica política dentro del Congreso. Si una de las cámaras está más polarizada que la otra, esto podría afectar la capacidad del Congreso para legislar de manera efectiva y llegar a acuerdos bipartidistas. Por lo tanto, comprender estas diferencias es esencial para evaluar la eficacia del proceso legislativo y su capacidad para abordar los problemas que enfrenta la nación.

La confianza en las instituciones democráticas es fundamental para garantizar la legitimidad y la estabilidad del gobierno. Si la polarización socava esta confianza, podría

obstaculizar la capacidad del gobierno para tomar decisiones y llevar a cabo políticas efectivas, lo que a su vez podría alimentar aún más la polarización y la desafección política. Por lo tanto, comprender estos efectos es esencial para abordar los desafíos de la gobernabilidad democrática y restaurar la confianza en las instituciones políticas.

Entender las posibles diferencias en los niveles de polarización entre el Senado y la Cámara de Representantes puede ayudar a identificar cómo estas instituciones abordan y responden a las divisiones políticas dentro del país. Dado que el Senado representa a los estados de manera igualitaria, mientras que la Cámara de Representantes se basa en la representación proporcional de la población, es posible que estos diferentes sistemas de representación influyan en los niveles de polarización y en las estrategias utilizadas por los legisladores para negociar y alcanzar acuerdos políticos.

Además, investigar estas diferencias puede proporcionar información sobre cómo las reglas y procedimientos legislativos en cada cámara pueden afectar la polarización. Por ejemplo, las reglas de debate, los comités y el proceso de votación pueden variar entre el Senado y la Cámara de Representantes, lo que puede influir en la forma en que los legisladores interactúan entre sí y buscan alcanzar compromisos bipartidistas.

Profundizar en el tema si existen diferencias significativas en los niveles de polarización entre el Senado y la Cámara de Representantes es esencial para comprender cómo estas diferencias afectan la dinámica política en el Congreso y su capacidad para cumplir con su función legislativa.

## 1.2 Hipótesis

La polarización política en el Congreso de Estados Unidos es un fenómeno que ha generado un intenso debate académico y social. Diversos factores estructurales, demográficos y políticos han sido propuestos como determinantes de este proceso, pero aún persisten interrogantes sobre cómo las características específicas de los distritos electorales moldean el comportamiento de los congresistas. Este estudio busca explorar la relación entre ciertas condiciones de los distritos y la tendencia hacia la polarización de sus representantes, abordando aspectos como la economía, la educación, el impacto del gerrymandering y la composición demográfica.

Las hipótesis planteadas parten de la premisa de que las condiciones sociales y económicas de los distritos influyen en las dinámicas de representación política y, en última instancia, en el grado de polarización ideológica. Desde la desigualdad económica y los niveles de educación hasta la proporción de población migrante y la manipulación de fronteras electorales, estos factores se analizan como posibles detonantes de posturas más extremas en los congresistas. A través de un enfoque cuantitativo, el presente trabajo busca aportar evidencia empírica que permita comprender mejor estas dinámicas.

*H1: Los distritos en los que los ingresos económicos de las personas son bajos favorecen la polarización.*

*H2: Los distritos con bajos niveles de escolaridad superior tienden a tener un congresista más polarizado*

*H3: El gerrymandering ha contribuido al extremismo de los congresistas al crear distritos electorales homogéneos que incentivan la adopción de posturas políticas más radicales para mantener la fidelidad de una base electoral fuertemente sesgada.*

*H4: Los distritos en los que los ingresos economicos de las personas son bajos favorecen la polarización.*

*H5: Los distritos en los que la población extranjera es mayor tienden a favorecer la polarización de su representante.*

## **2. Revisión de la literatura**

La revisión de la literatura nos permite explorar algunas de las explicaciones que se han dado para responder a las causas que generan polarización política dentro del Congreso de Estados Unidos. La revisión de la literatura desempeña un papel fundamental en la investigación académica al proporcionar un contexto teórico y empírico para el estudio en cuestión.

Este apartado de la investigación se propone examinar y sintetizar las contribuciones más relevantes de estudiosos y académicos que han explorado la polarización política en el Congreso estadounidense. Se analizarán tanto enfoques teóricos como estudios empíricos que han abordado diversos aspectos de la polarización, incluyendo sus causas, manifestaciones y consecuencias en el proceso político y la sociedad en su conjunto. Se busca identificar cuales han sido las principales tendencias sobre este tema para poder establecer una base sólida para la presente investigación.

Al profundizar en la literatura existente, se busca identificar las principales tendencias, debates y lagunas en el campo de estudio de la polarización política en el Congreso de Estados Unidos. Este análisis crítico permitirá establecer una base sólida para la investigación actual y ofrecerá una guía para la formulación de preguntas de investigación pertinentes y la elaboración de marcos conceptuales y metodológicos apropiados.

La polarización política se refiere al aumento de la división y la distancia ideológica entre los diferentes grupos políticos o individuos dentro de una sociedad. Este fenómeno se manifiesta en una mayor hostilidad y falta de consenso entre los partidos políticos, así como en una creciente identificación y lealtad partidista entre los ciudadanos. La polarización política puede afectar diversos aspectos de la vida política,

incluyendo el proceso legislativo, la toma de decisiones, el debate público y la calidad del sistema democrático.

Esta polarización política ha alcanzado niveles alarmantes en las últimas décadas en Estados Unidos, caracterizándose por una creciente división ideológica y partidista que permea todos los aspectos de la vida política y social del país. Este fenómeno ha generado una serie de desafíos significativos para la gobernabilidad, la cohesión social y la calidad democrática de la nación.

El estudio de la polarización en Estados Unidos es fundamental para comprender los factores subyacentes que han contribuido a este fenómeno y sus implicaciones para la sociedad y la política estadounidense. La polarización no solo ha afectado la dinámica política en el ámbito federal, sino que también se manifiesta a nivel estatal y local, influyendo en la toma de decisiones, la participación ciudadana y la percepción de la legitimidad del gobierno.

Se tiene como objetivo proporcionar una visión integral de la polarización en Estados Unidos, explorando las diversas teorías, investigaciones empíricas y tendencias históricas que han dado forma a este fenómeno. Al examinar las causas, manifestaciones y consecuencias de la polarización política, se busca ofrecer una comprensión más profunda de su impacto en la sociedad estadounidense y en el sistema político en su conjunto.

A través de un análisis crítico de la literatura existente y la evaluación de diferentes enfoques teóricos, este apartado busca proporcionar una base sólida para futuras investigaciones sobre la polarización en Estados Unidos y para el desarrollo de estrategias efectivas para abordar este desafío en el ámbito político y social del país.

Uno de los aspectos clave a considerar en el estudio de la polarización en Estados Unidos es su impacto en la esfera política y en la capacidad del gobierno para abordar los desafíos y problemas del país. La polarización extrema puede obstaculizar la capacidad del Congreso para alcanzar acuerdos legislativos, lo que resulta en un parálisis gubernamental y en la falta de acción sobre temas críticos como la economía, la salud, el medio ambiente y la seguridad nacional. Esta falta de acción puede erosionar la confianza del público en las instituciones democráticas y socavar la legitimidad del gobierno, exacerbando aún más la polarización y alimentando la desafección política.

Otro aspecto relevante es cómo la polarización afecta la percepción pública de la política y la participación ciudadana. Cuando los ciudadanos perciben que existe una polarización extrema entre los partidos políticos, es más probable que adopten posturas extremas y se vuelvan menos propensos a comprometerse con el proceso político. Esto puede conducir a una mayor división en la sociedad, dificultando la construcción de consensos y la resolución de conflictos de manera pacífica y constructiva.

La polarización en Estados Unidos también tiene implicaciones para la cohesión social y la calidad de la democracia. La polarización puede dividir a la sociedad en grupos enfrentados, exacerbando las tensiones sociales y generando un clima de confrontación y antagonismo. Esto puede socavar los valores democráticos de tolerancia, pluralismo y respeto mutuo, amenazando la estabilidad y la cohesión del tejido social estadounidense. En este sentido, comprender la polarización es crucial para promover el diálogo, la reconciliación y la construcción de consensos en una sociedad cada vez más fragmentada.

Jon R. Bond & Richard Fleisher presentan en "Polarized Politics: Congress and the President in a Partisan Era" varios factores que contribuyen a la polarización política en Estados Unidos. Uno de los puntos clave que exploran es cómo la competencia partidista por el control del Congreso y la presidencia ha intensificado la polarización. En

un contexto político altamente partidista, los partidos políticos tienden a adoptar posturas más extremas para movilizar a sus bases electorales y diferenciarse de sus oponentes, lo que alimenta la división ideológica y dificulta el compromiso bipartidista.

Ellos examina cómo los cambios en el sistema de medios de comunicación han contribuido a la polarización política. Los medios de comunicación polarizados tienden a promover puntos de vista partidistas y a amplificar las diferencias ideológicas entre los partidos políticos, lo que puede llevar a una mayor confrontación política y división en la sociedad. Del mismo modo, la financiación de campañas políticas por parte de grupos de interés y donantes individuales puede influir en la agenda legislativa y promover la polarización al favorecer a candidatos y partidos políticos que defienden posturas más extremas.

Además, examinan cómo las dinámicas institucionales y procesuales dentro del gobierno contribuyen a la polarización política. Por ejemplo, el sistema electoral estadounidense, que favorece a los dos grandes partidos políticos, puede promover la polarización al desincentivar la competencia de terceros partidos y dificultar la representación de una gama más amplia de opiniones políticas. Del mismo modo, las reglas y procedimientos del Congreso pueden influir en la forma en que se desarrolla el debate político y la capacidad de los legisladores para llegar a acuerdos bipartidistas.

Jon R. Bond & Richard Fleisher (2000) argumentan que la polarización política en Estados Unidos es el resultado de una combinación de factores;

- Competencia partidista intensa: La lucha por el control del Congreso y la presidencia ha llevado a una polarización política, ya que los partidos buscan movilizar a sus bases y diferenciarse de sus oponentes.

- Medios de comunicación polarizados: Los medios de comunicación tienden a promover puntos de vista partidistas y amplificar las diferencias ideológicas entre los partidos políticos, contribuyendo a la confrontación política y la división en la sociedad.
- Financiación de campañas políticas: La financiación de campañas políticas por parte de grupos de interés y donantes individuales puede influir en la agenda legislativa y promover la polarización al favorecer a candidatos y partidos políticos que defienden posturas más extremas.
- Dinámicas institucionales y procesuales: Las reglas y procedimientos del Congreso pueden influir en el desarrollo del debate político y la capacidad de los legisladores para llegar a acuerdos bipartidistas, mientras que el sistema electoral estadounidense puede promover la polarización al favorecer a los dos grandes partidos políticos y desincentivar la competencia de terceros partidos.

Nolan McCarty, Keith T. Poole y Howard Rosenthal definen la polarización política utilizando la distancia entre los partidos políticos tomando en cuenta sus posiciones ideológicas y como han ido alejándose o acercándose a lo largo del tiempo. Su enfoque también destaca la importancia de considerar tanto la polarización en el Congreso en general como la polarización dentro de cada partido político. Esto les permite analizar cómo las divisiones ideológicas afectan las dinámicas de coalición y negociación tanto dentro como entre los partidos políticos.

Los autores muestran cómo la distancia entre los partidos políticos ha aumentado significativamente desde la década de 1970, lo que refleja una creciente polarización en la sociedad estadounidense.

Existen diversas explicaciones para entender por qué los congresos se han polarizado de manera tan marcada. Un enfoque señala factores económicos y sociales

como motores de la polarización. Se argumenta que el aumento de la desigualdad económica ha creado un entorno en el que los partidos políticos se alinean más estrechamente con los intereses económicos de sus bases, reforzando las divisiones ideológicas. Las políticas y plataformas de los partidos reflejan cada vez más las diferencias económicas y sociales entre sus electores, lo que a su vez se traduce en una mayor polarización en el comportamiento legislativo.

Por otra parte, algunos estudios atribuyen la polarización a la estrategia política de los partidos de centrarse en el partidismo negativo. Este enfoque se basa en movilizar a los votantes no tanto a través del apoyo positivo a su propio partido, sino mediante el rechazo y la animadversión hacia el partido contrario. La nacionalización de las elecciones también juega un papel crucial, ya que las campañas y los debates se centran más en temas nacionales que en cuestiones locales, lo que homogeniza las agendas partidistas y aumenta la confrontación ideológica en el Congreso.

Otros autores sugieren que factores culturales y psicológicos también son fundamentales para comprender la polarización legislativa. Resaltan que la identidad política se ha vuelto un aspecto central de la identidad personal de los individuos, haciendo que las diferencias partidistas sean más emocionales y menos susceptibles a la negociación. Además, la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales ha amplificado las divisiones, fomentando entornos informativos que refuerzan las creencias existentes y aumentan la hostilidad hacia el otro partido. Estas diversas perspectivas muestran que la polarización es un fenómeno multifacético, influido por una combinación de factores económicos, estratégicos, culturales y psicológicos.

Los factores económicos y sociales son componentes cruciales para entender la polarización en el Congreso de Estados Unidos. Nolan McCarty, Keith T. Poole y Howard Rosenthal, en su libro "Polarized America", argumentan que el aumento de la desigualdad

económica ha desempeñado un papel significativo en el incremento de la polarización política. Según estos autores, a medida que la brecha entre ricos y pobres se ha ampliado, los partidos políticos han adoptado posturas más extremas que reflejan los intereses divergentes de sus bases de votantes. Los republicanos tienden a alinearse con políticas que favorecen a los sectores más adinerados, mientras que los demócratas suelen defender programas sociales y redistributivos para apoyar a las clases medias y bajas. Esta alineación económica ha profundizado las divisiones ideológicas entre los partidos, reforzando la polarización en el comportamiento legislativo.

Además, el estudio de McCarty, Poole y Rosenthal (2006) muestra cómo la estructura del electorado ha cambiado en respuesta a la creciente desigualdad económica. Los votantes con diferentes niveles de ingresos se han agrupado en distritos con perfiles socioeconómicos más homogéneos, lo que ha llevado a la elección de representantes con posiciones ideológicas más extremas. Los distritos ricos tienden a elegir legisladores republicanos con políticas conservadoras, mientras que los distritos más pobres suelen elegir demócratas con agendas progresistas. Este fenómeno ha hecho que el Congreso esté compuesto por legisladores con posturas más polarizadas, dificultando la cooperación bipartidista y la búsqueda de compromisos.

En este contexto, Thomas Carothers y Andrew O'Donohue (2019), en "Democracies Divided", también exploran cómo las diferencias socioeconómicas pueden influir en la polarización política. Argumentan que la creciente disparidad económica no solo afecta las políticas públicas y las prioridades legislativas, sino que también exacerba las tensiones sociales y políticas. Cuando grandes segmentos de la población sienten que están siendo dejados atrás económicamente, tienden a volverse más receptivos a discursos políticos que prometen cambios radicales, lo que puede llevar a una mayor polarización

tanto en el electorado como en sus representantes. Esta dinámica refuerza las divisiones partidistas y dificulta la formulación de políticas consensuadas.

Frances E. Lee (2016) en "Insecure Majorities: Congress and the Perpetual Campaign" también contribuye a esta discusión, al analizar cómo la competencia partidista y la necesidad de asegurar mayorías legislativas perpetúa la polarización. Lee argumenta que en un entorno de alta competencia electoral, los partidos tienen menos incentivos para buscar compromisos y más incentivos para adoptar posiciones polarizadas que movilicen a sus bases. Esta dinámica se ve exacerbada por la creciente desigualdad económica, que amplifica las diferencias ideológicas entre los votantes de diferentes ingresos, reflejándose en el comportamiento de sus representantes en el Congreso.

La importancia de analizar la polarización política desde el enfoque de los factores económicos y sociales radica en su capacidad para explicar las raíces estructurales y sistémicas del fenómeno. Al identificar la creciente desigualdad económica como un motor clave de la polarización, autores como McCarty, Poole y Rosenthal permiten una comprensión más profunda de cómo las disparidades en ingresos y oportunidades influyen en la ideología y las políticas de los partidos. Esta perspectiva no solo ayuda a desentrañar por qué los partidos adoptan posturas más extremas, sino que también ofrece un marco para analizar las políticas económicas y sociales que podrían mitigar la polarización. Por ejemplo, políticas que aborden la desigualdad, como reformas fiscales progresivas o inversiones en educación y salud pública, podrían potencialmente reducir las divisiones ideológicas al atender las preocupaciones de una base más amplia de votantes.

Este enfoque subraya la interconexión entre el electorado y sus representantes, mostrando cómo las dinámicas socioeconómicas se reflejan en el comportamiento legislativo. Los estudios de McCarty, Poole, Rosenthal (2006) y otros revelan que los

cambios en la composición del electorado debido a la desigualdad económica tienen un impacto directo en la composición ideológica del Congreso. Este análisis es crucial porque pone de relieve que la polarización no es simplemente un fenómeno político aislado, sino que está profundamente arraigado en las estructuras económicas y sociales del país. Al comprender estas raíces, se pueden diseñar estrategias más efectivas para fomentar la cooperación bipartidista y reducir las divisiones políticas, lo que es esencial para una gobernabilidad democrática más estable y funcional.

Se han encontrado también estudios que mencionan el rol de los partidos políticos en la polarización del Congreso de Estados Unidos ya que es fundamental para entender cómo las estrategias y tácticas partidistas han intensificado las divisiones ideológicas. Alan I. Abramowitz y Steven Webster, (2015) en su estudio sobre el auge del partidismo negativo, argumentan que los partidos políticos han utilizado estrategias de movilización que enfatizan el antagonismo hacia el partido contrario, en lugar de promover sus propias políticas. Este "partidismo negativo" ha llevado a que los votantes se identifiquen más con su rechazo al partido opuesto que con el apoyo a su propio partido, exacerbando las divisiones y contribuyendo a un ambiente legislativo más polarizado.

Frances E. Lee (2016) destaca cómo la constante campaña y la competencia por el control del Congreso han incentivado a los partidos a adoptar tácticas polarizadoras. En lugar de buscar consenso, los partidos se enfocan en delinear claramente sus diferencias para atraer a sus bases y asegurar su lealtad. Esta estrategia no solo moviliza a los votantes, sino que también presiona a los legisladores a alinearse estrictamente con la línea del partido, reduciendo la probabilidad de compromisos bipartidistas. La necesidad de mantenerse competitivos electoralmente ha llevado a que los partidos prioricen la confrontación sobre la colaboración, lo que ha hecho del Congreso un campo de batalla ideológico.

Además, la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales ha amplificado las estrategias polarizadoras de los partidos políticos. La cobertura mediática tiende a enfatizar los conflictos y las diferencias entre los partidos, lo que refuerza las percepciones de polarización entre el público. Los partidos aprovechan estos medios para difundir mensajes polarizantes y movilizar a sus bases. El ecosistema mediático actual, con su tendencia a crear "cámaras de eco" donde los individuos consumen información que refuerza sus creencias preexistentes, ha facilitado que los partidos intensifiquen la polarización. Este ambiente mediático contribuye a una mayor radicalización de las posturas políticas tanto entre los legisladores como entre los votantes.

La estructura interna y las reglas del Congreso también juegan un papel en la polarización partidista. El liderazgo partidista, a menudo con poder centralizado, puede ejercer una gran influencia sobre los miembros del partido, incentivándolos a votar en bloque y a adherirse a las estrategias partidistas. La distribución de comités y asignaciones puede ser utilizada para recompensar la lealtad partidista y castigar la disidencia (Levendusky, 2009). Este control centralizado refuerza la cohesión interna del partido, pero también intensifica las divisiones entre los partidos, dificultando la cooperación y el compromiso. En conjunto, estas dinámicas muestran cómo los partidos políticos, a través de sus estrategias, estructuras y tácticas, han jugado un papel crucial en la polarización del Congreso.

Carey E. Stapleton a, Stefani R. Langehennig en uno de sus trabajos ofrecen un análisis detallado de cómo el incremento del partidismo ha transformado el comportamiento electoral en Estados Unidos. Los autores destacan que la identidad partidista ha ganado una influencia sin precedentes en las decisiones de los votantes, quienes ahora muestran una lealtad más sólida y predecible hacia sus partidos políticos.

Esta firmeza en las afiliaciones partidistas refleja la creciente polarización, donde las diferencias ideológicas entre los partidos se han agudizado y consolidado en el electorado.

Una de las observaciones centrales es que, en un contexto de alta polarización, los votantes filtran la información política a través del prisma de sus lealtades partidistas. Este fenómeno de sesgo de confirmación implica que los individuos seleccionan y aceptan información que refuerza sus creencias preexistentes, mientras descartan o desconfían de datos que las desafían. La fragmentación del paisaje mediático, con la proliferación de fuentes de noticias alineadas ideológicamente, ha facilitado esta tendencia, profundizando aún más las divisiones partidistas.

Este autor también examina las estrategias de campaña y movilización de votantes en este entorno polarizado. Las campañas políticas han adaptado sus tácticas para apelar a las emociones y a la identidad partidista de los electores, enfocándose en temas divisivos que movilizan a sus bases. Al enfatizar la amenaza percibida del partido contrario y la urgencia de apoyar a su propio partido, estas estrategias refuerzan la lealtad partidista y aumentan la participación de los votantes más comprometidos ideológicamente.

Estos autores discuten cómo la polarización afecta la eficacia gubernamental y la gobernabilidad democrática. La creciente rigidez partidista ha llevado a una mayor obstrucción legislativa y a una reducción en la disposición para comprometerse. En el Congreso, la presión de las bases y el temor a represalias electorales disuaden a los legisladores de cruzar las líneas partidistas, resultando en un estancamiento legislativo. Este entorno obstaculiza la capacidad de las instituciones democráticas para funcionar de manera efectiva y representar los intereses diversos de la población, planteando serios desafíos para la democracia en Estados Unidos.

McCarty, Poole y Rosenthal (2006) luego examinan cómo esta polarización política se relaciona con la desigualdad económica en Estados Unidos. Argumentan que

la creciente polarización ha disparado las divisiones socioeconómicas en la política, creando un ciclo de retroalimentación donde la desigualdad económica alimenta la polarización política y viceversa.

Además, ellos también analizan cómo la polarización política y la desigualdad económica influyen en una serie de cuestiones políticas clave, como la redistribución de la riqueza, la regulación económica y las políticas sociales. Argumentan que las diferencias ideológicas y los intereses económicos divergentes han obstaculizado la capacidad del gobierno para abordar eficazmente estos problemas, contribuyendo a una mayor polarización y desigualdad en la sociedad estadounidense.

McCarty, Poole y Rosenthal (2006) utilizan mediciones cuantitativas de la polarización política en su trabajo, particularmente en su libro "Polarized America". Estas mediciones se basan en registros de votación del Congreso, que proporcionan datos sobre cómo votan los legisladores en una amplia gama de cuestiones políticas a lo largo del tiempo. A partir de estos datos, los autores aplican técnicas estadísticas sofisticadas para calcular la distancia ideológica entre los legisladores y entre los partidos políticos.

Una de las medidas más comunes que utilizan es el "Índice Nominal de Polarización" (NOMINATE), que asigna a cada legislador un puntaje ideológico basado en sus patrones de votación. Cuanto más extremo es el puntaje, más ideológicamente polarizado se considera que es el legislador. A partir de estos puntajes, los autores pueden calcular la distancia media entre los legisladores dentro de cada partido político y entre los partidos políticos, lo que proporciona una medida cuantitativa de la polarización política en el Congreso.

Además del NOMINATE, los autores también pueden utilizar otras medidas de polarización, como el "Índice de Distancia Euclidiana" o el "Índice de Distancia Angular", que proporcionan perspectivas ligeramente diferentes sobre la polarización

política en el Congreso. En conjunto, estas medidas cuantitativas permiten a McCarty, Poole y Rosenthal analizar cómo ha evolucionado la polarización política a lo largo del tiempo y cómo se compara con otros períodos históricos.

El Índice Nominal de Polarización (NOMINATE) es una medida clave utilizada por Nolan McCarty, Keith T. Poole y Howard Rosenthal para cuantificar la polarización política en el Congreso de Estados Unidos. Esta medida asigna a cada legislador un puntaje ideológico basado en sus patrones de votación en una amplia gama de cuestiones políticas. Cuanto más extremo es el puntaje, más ideológicamente polarizado se considera que es el legislador.

El NOMINATE utiliza un enfoque de análisis estadístico conocido como análisis factorial, que busca identificar patrones subyacentes en los datos observados. En el caso del NOMINATE, este análisis busca identificar la dimensión ideológica subyacente que subyace en las decisiones de voto de los legisladores. Una vez identificada esta dimensión, los puntajes NOMINATE se asignan en función de la posición relativa de cada legislador a lo largo de esta dimensión ideológica.

Los puntajes NOMINATE tienen la particularidad de que son comparables entre legisladores y entre diferentes períodos de tiempo, lo que permite analizar cómo ha cambiado la polarización política a lo largo del tiempo. Además, los puntajes NOMINATE también pueden utilizarse para calcular la distancia ideológica entre legisladores individuales, partidos políticos y cámaras legislativas, proporcionando una medida cuantitativa de la polarización política en el Congreso.

Este índice representa una herramienta poderosa que permite a los investigadores analizar y cuantificar la polarización política en el Congreso de Estados Unidos, proporcionando una comprensión más profunda de las dinámicas ideológicas subyacentes en el proceso legislativo.

Otro de los enfoques sobre el que se ha escrito como parte de las respuestas para explicar esta polarización ha sido el que toma en cuenta el comportamiento de los partidos políticos. Este enfoque que se centra en el rol de los partidos políticos para la polarización del Congreso de Estados Unidos es fundamental para entender cómo las estrategias partidistas han intensificado las divisiones ideológicas. Alan I. Abramowitz y Steven Webster (2016), argumentan que los partidos políticos han adoptado estrategias de movilización que enfatizan el antagonismo hacia el partido contrario en lugar de promover sus propias políticas. Este fenómeno, conocido como "partidismo negativo", ha llevado a que los votantes se identifiquen más con su rechazo al partido opuesto que con el apoyo a su propio partido, exacerbando las divisiones y contribuyendo a un ambiente legislativo más polarizado.

Frances E. Lee (2016) ha sido uno de los autores que destaca cómo la constante campaña y la competencia por el control del Congreso han incentivado a los partidos a adoptar tácticas polarizadoras. En lugar de buscar consenso, los partidos se enfocan en delinear claramente sus diferencias para atraer a sus bases y asegurar su lealtad, esto ha provocado que durante los últimos años se aprueben menos iniciativas de forma bipartidista, dependiendo enteramente de que uno de los partidos tenga la mayoría. Esta estrategia no solo moviliza a los votantes, sino que también presiona a los legisladores a alinearse estrictamente con la línea del partido, reduciendo la probabilidad de compromisos bipartidistas. La necesidad de mantenerse competitivos electoralmente ha llevado a que los partidos prioricen la confrontación sobre la colaboración, transformando el Congreso en un campo de batalla ideológico.

Otro de los factores importantes ha sido la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales ha amplificado las estrategias polarizadoras de los partidos políticos. La cobertura mediática tiende a enfatizar los conflictos y las diferencias

entre los partidos, lo que refuerza las percepciones de polarización entre el público. Los partidos aprovechan estos medios para difundir mensajes polarizantes y movilizar a sus bases. En "Democracies Divided: The Global Challenge of Political Polarization", Thomas Carothers y Andrew O'Donohue (2019) señalan que el ecosistema mediático actual, con su tendencia a crear "cámaras de eco" donde los individuos consumen información que refuerza sus creencias preexistentes, ha facilitado que los partidos intensifiquen la polarización, contribuyendo a una mayor radicalización de las posturas políticas tanto entre los legisladores como entre los votantes.

También se debe de tomar en cuenta la estructura interna y las reglas del Congreso también juegan un papel en la polarización partidista. El liderazgo partidista, a menudo con poder centralizado, puede ejercer una gran influencia sobre los miembros del partido, incentivándolos a votar en bloque y a adherirse a las estrategias partidistas. En uno de sus trabajos Matthew Levendusky (2009) argumenta que la distribución de comités y asignaciones puede ser utilizada para recompensar la lealtad partidista y castigar la disidencia. Este control centralizado refuerza la cohesión interna del partido, pero también intensifica las divisiones entre los partidos, dificultando la cooperación y el compromiso. En conjunto, estas dinámicas muestran cómo los partidos políticos, a través de sus estrategias, estructuras y tácticas, han jugado un papel crucial en la polarización del Congreso estadounidense.

Recientemente Relljan, Garzia, Ferreira Da Silva, & Trechsel (2023) presentan un trabajo en el que para explicar la polarización en Estados Unidos se explora cómo los sentimientos hacia los partidos y sus líderes han explotado las divisiones políticas. La "polarización afectiva" se refiere a la intensificación de las emociones negativas hacia el partido contrario y sus seguidores, junto con un aumento en los sentimientos positivos hacia el propio partido. Hablando del contexto estadounidense, esta polarización afectiva

se ha convertido en una característica definitoria del escenario político, donde los demócratas y los republicanos no solo discrepan en términos ideológicos, sino que también se desprecian mutuamente a nivel personal y emocional. Este fenómeno contribuye a una atmósfera política tóxica y dificulta la cooperación y el compromiso entre los partidos.

Esta investigación revela que la polarización afectiva en Estados Unidos ha sido impulsada en parte por los medios de comunicación y las estrategias de los partidos políticos. Los medios, especialmente las redes sociales y las cadenas de noticias con inclinaciones partidistas, amplifican los mensajes que fomentan el antagonismo entre los partidos. Estas plataformas no solo difunden información sesgada, sino que también refuerzan las narrativas que presentan al partido contrario como una amenaza existencial. Este entorno mediático crea cámaras de eco que consolidan las creencias y actitudes extremas, lo que lleva a una mayor animosidad entre los partidarios de diferentes partidos. Los partidos políticos, por su parte, han adoptado tácticas que explotan estas divisiones emocionales para movilizar a sus bases, enfatizando constantemente los peligros que supuestamente representa el partido contrario.

El impacto de esta polarización afectiva es evidente en el comportamiento electoral y legislativo en Estados Unidos. Los votantes están cada vez más motivados por sentimientos de miedo y odio hacia el partido opuesto, lo que fortalece la lealtad partidista y reduce la posibilidad de que consideren candidatos o políticas del otro lado del espectro político. Este antagonismo se refleja en el Congreso, donde los legisladores sienten una fuerte presión para mantenerse alineados con sus bases partidistas y evitar cualquier colaboración con el partido contrario, por temor a ser vistos como traidores. La falta de disposición para comprometerse y la constante confrontación legislativa resultante contribuyen a un estancamiento político y a una menor eficacia gubernamental.

Podemos cerrar con que la polarización afectiva en Estados Unidos no solo afecta la política, sino también la vida social y las relaciones interpersonales. Las divisiones partidistas se han filtrado en las esferas personales, donde las afiliaciones políticas influyen en las amistades, las relaciones familiares e incluso las decisiones laborales. Este fenómeno es especialmente preocupante porque amenaza la cohesión social y el tejido democrático del país. Al profundizar las diferencias y alimentar la desconfianza mutua, la polarización afectiva erosiona la capacidad de la sociedad para encontrar un terreno común y trabajar conjuntamente en la resolución de problemas colectivos. Los hallazgos de Mason subrayan la necesidad de abordar no solo las divisiones ideológicas, sino también las emocionales, para mitigar la polarización en Estados Unidos.

Para concluir este apartado podemos mencionar que la investigación sobre la polarización política se ha enriquecido significativamente mediante el análisis de diversos enfoques, cada uno aportando perspectivas únicas y complementarias. El enfoque de la polarización afectiva destaca la importancia de las emociones en la configuración de las divisiones políticas. Este enfoque revela cómo los sentimientos negativos hacia el partido contrario y sus líderes intensifican las divisiones y dificultan la cooperación política, ofreciendo una explicación crítica de por qué la polarización no solo es ideológica, sino también profundamente emocional. Este entendimiento es crucial para abordar las raíces más profundas de la polarización y desarrollar estrategias que puedan reducir la hostilidad y promover el diálogo constructivo.

El análisis del rol de los partidos políticos, basado en obras como "The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century" de Alan I. Abramowitz y Steven Webster (2016), proporciona una visión detallada de cómo las tácticas partidistas y las estrategias electorales contribuyen a la polarización. Al centrarse en la adopción de estrategias de movilización basadas en el antagonismo hacia el

oponente, este enfoque muestra cómo los partidos políticos explotan y exacerbaban las divisiones para consolidar su base electoral. La comprensión de estas dinámicas es esencial para desarrollar reformas políticas y electorales que puedan incentivar un comportamiento más colaborativo y menos divisivo entre los partidos.

Además, la perspectivas de los factores económicos y sociales subrayan cómo la desigualdad económica y otros factores estructurales alimentan la polarización. Este enfoque aporta una dimensión socioeconómica a la investigación sobre la polarización, sugiriendo que las políticas que aborden la desigualdad pueden tener un impacto significativo en la reducción de las divisiones políticas. Al vincular la polarización con factores económicos, se abre la puerta a soluciones integrales que no solo apunten a las manifestaciones políticas de la polarización, sino también a sus causas subyacentes.

Mencionar también la exploración del impacto de los medios de comunicación y las redes sociales, abordada en diversas investigaciones, destaca cómo el entorno mediático moderno amplifica las divisiones partidistas. La proliferación de cámaras de eco y la difusión de información sesgada refuerzan las creencias preexistentes y radicalizan las posturas políticas, lo que agrava la polarización. Este enfoque es crucial para entender el papel de la información y la comunicación en la polarización, y para diseñar intervenciones que promuevan una mayor diversidad de perspectivas y un discurso más equilibrado en el espacio público. En conjunto, estos enfoques proporcionan un marco comprensivo para estudiar y abordar la polarización política, ofreciendo múltiples puntos de intervención para reducir las divisiones y fortalecer la democracia.

Uno de los enfoques significativos a tomar en cuenta en la investigación sobre la polarización política en Estados Unidos es la falta de un análisis detallado del comportamiento individual de los congresistas y las motivaciones subyacentes que guían sus decisiones. Mientras que muchos estudios se centran en las dinámicas de los partidos

y las estrategias electorales a gran escala, se ha prestado menos atención a cómo los factores individuales, como las ambiciones personales, las presiones de los electores y las influencias ideológicas, afectan la conducta de los legisladores. Comprender estas motivaciones individuales es crucial para desarrollar un panorama más completo de la polarización en el Congreso.

Los congresistas no solo responden a las directrices de sus partidos, sino que también actúan en función de sus propias aspiraciones políticas, preocupaciones sobre la reelección y lealtades personales. Por ejemplo, un legislador puede adoptar una postura más polarizada para ganar visibilidad y apoyo entre sus bases más activas y vocales, asegurando así su reelección. Otros pueden sentir la presión de los donantes y grupos de interés que financian sus campañas, lo que puede influir en sus votos y en su retórica política. Estas dinámicas individuales, aunque menos visibles que las estrategias partidistas a nivel macro, juegan un papel fundamental en la configuración del comportamiento legislativo y, por ende, en la polarización general del Congreso.

Explorar en profundidad las motivaciones y comportamientos individuales de los congresistas podría proporcionar valiosos insights sobre posibles vías para reducir la polarización. Por ejemplo, estudios cualitativos que incluyan entrevistas y análisis de caso podrían revelar cómo ciertos incentivos y estructuras dentro del Congreso fomentan o desalientan la cooperación bipartidista. Además, entender las diferencias en las motivaciones entre legisladores veteranos y recién llegados, o entre aquellos de distritos seguros versus competitivos, podría ayudar a diseñar reformas políticas y estructurales que fomenten un ambiente legislativo más colaborativo. Abordar este vacío no solo enriquecería la literatura existente sobre polarización, sino que también ofrecería estrategias prácticas para mitigar sus efectos en el sistema político estadounidense.

El papel de Donald Trump en la polarización política del Congreso estadounidense es otro aspecto que merece una atención más profunda. Durante su presidencia, Trump ejerció una influencia considerable sobre los congresistas republicanos, utilizando su popularidad entre las bases del partido para exigir lealtad y alineación con sus políticas y retórica. Esta dinámica creó una presión adicional sobre los legisladores republicanos para adoptar posiciones más polarizadas, tanto para evitar la reprobación de Trump como para mantener el apoyo de sus electores, quienes a menudo veían a Trump como un líder firme contra el establishment político. Este fenómeno de "validación por parte de Trump" ha sido un factor significativo en la radicalización de las posturas dentro del Congreso.

Trump buscó constantemente la validación y el apoyo de los congresistas republicanos, recompensando a aquellos que mostraban lealtad incondicional y castigando a los que se desviaban de su línea. Esto no solo consolidó su control sobre el partido, sino que también intensificó la polarización al marginar y debilitar a las voces moderadas dentro del Partido Republicano. Los legisladores que esperaban recibir el respaldo de Trump, o al menos evitar sus críticas públicas, a menudo se sintieron obligados a adoptar posturas más extremas y combativas, exacerbando las divisiones partidistas y reduciendo aún más las oportunidades para el compromiso bipartidista.

Vale mencionar que la influencia de Trump ha perdurado más allá de su presidencia, afectando las dinámicas internas del Partido Republicano y, por extensión, de los congresistas que siguen activos. La lealtad a Trump sigue siendo un factor determinante en las primarias republicanas, donde los candidatos que son percibidos alejados a él a menudo enfrentan desafíos significativos. Este fenómeno refuerza la polarización al incentivar a los congresistas a mantener posturas firmes y polarizadas para asegurar su viabilidad política dentro del partido. Estudiar este impacto de Trump y su búsqueda de validación proporciona una perspectiva crítica sobre cómo los líderes

carismáticos pueden influir en la polarización política, moldeando tanto el comportamiento individual de los legisladores como las estrategias partidistas en general.

El papel que juega la reelección también se ha estudiado, David R. Mayhew (1974) tiene un análisis fundamental sobre la conducta de los congresistas de Estados Unidos, centrando su argumentación en la premisa de que los legisladores están principalmente motivados por el deseo de ser reelegidos. Este enfoque proporciona una lente crucial para entender cómo la búsqueda de la reelección puede contribuir a la polarización política en el Congreso. Al priorizar su reelección, los legisladores pueden adoptar posturas más extremas y menos dispuestas a comprometerse, exacerbando las divisiones ideológicas entre los partidos.

El papel de la reelección en la polarización política se manifiesta en varias formas. Primero, los congresistas tienden a atender las demandas de sus bases electorales más comprometidas, que a menudo son más ideológicamente extremas que el electorado general. Esta dinámica obliga a los legisladores a adoptar posiciones más polarizadas para asegurar el apoyo y la movilización de estos votantes clave, en lugar de buscar el consenso con los votantes moderados o del otro partido. Así, la necesidad de reelegirse puede llevar a los congresistas a extremos ideológicos que agravan la polarización política en el Congreso.

Además, la competencia electoral constante hace que los congresistas se enfoquen en estrategias de corto plazo que maximicen sus posibilidades de reelección, en lugar de adoptar políticas de largo plazo que puedan requerir compromisos bipartidistas. Esta miopía electoral incentiva a los legisladores a diferenciarse claramente de sus oponentes políticos, aumentando la retórica polarizadora y disminuyendo las oportunidades para el diálogo y la colaboración. La constante presión por ganar las próximas elecciones reduce

el espacio para el compromiso y el trabajo conjunto, elementos esenciales para una gobernabilidad efectiva en una democracia.

Otro de los factores que conlleva a fomentar la polarización ha sido el gerrymandering, que consiste en "el proceso de manipular las fronteras de los distritos electorales para favorecer a un partido político o grupo específico, a menudo distorsionando la representación política para asegurar una ventaja electoral injusta" (Engstrom, 2000) En estos distritos políticamente seguros, donde los congresistas tienen menos incentivos para adoptar posiciones moderadas. Al hacerlo, el gerrymandering facilita a los políticos a adoptar posturas más extremas, ya que su principal desafío no proviene de la competencia interpartidaria, sino de los rivales dentro de su propio partido, que a menudo representan posturas más radicales.

En distritos fuertemente partidistas, los congresistas no necesitan atraer a votantes del otro partido para asegurar su reelección. En lugar de ello, su preocupación principal es evitar que un contendiente más extremista los derrote en las elecciones primarias. Según estudios, los legisladores que representan distritos "segregados" políticamente tienden a polarizarse más, ya que dependen del apoyo de una base electoral homogénea y alineada ideológicamente (McCarty et al., 2009). La falta de competencia entre partidos en estos distritos reduce los incentivos para buscar acuerdos con los legisladores de la oposición, lo que contribuye al estancamiento y la polarización en el Congreso.

El gerrymandering también reduce la importancia de los votantes centristas o indecisos, ya que los distritos quedan estructurados de tal manera que la mayoría de los votantes pertenece al mismo partido. Esto hace que los políticos se orienten más hacia los extremos de su base electoral, alimentando la polarización. Tal como explica Mann y Ornstein (2016), los distritos seguros creados por el gerrymandering generan una "mayoría garantizada", lo que permite a los congresistas adoptar posturas más

ideológicas, sabiendo que no enfrentan una amenaza real de perder su escaño en elecciones generales.

Además, el gerrymandering puede generar una desconexión entre la voluntad popular y la representación en el Congreso. Aunque un partido puede recibir menos votos a nivel general, puede ganar más escaños gracias a la manipulación de las fronteras distritales, lo que aumenta la percepción de polarización en el sistema democrático (Rodden, 2019). Este fenómeno agrava la desconfianza en las instituciones democráticas y refuerza la dinámica de confrontación entre los partidos.

En resumen, el gerrymandering fortalece la polarización al crear distritos seguros donde los congresistas no necesitan moderar sus posturas para atraer votantes de otros partidos, sino que buscan satisfacer a una base electoral homogénea y, a menudo, más radical. Este proceso incrementa la distancia ideológica entre los partidos, contribuyendo al estancamiento legislativo y a la creciente polarización en el Congreso de Estados Unidos.

Otras de las explicaciones que se dan sobre la polarización política son las que presentan Pippa Norris y Ronald Inglehart(2019); ellos ofrecen una explicación sobre cómo los cambios sociales y culturales en las democracias occidentales han dado lugar a una reacción en contra por parte de sectores de la población que se sienten amenazados por estas transformaciones. Estos sectores, en su mayoría conservadores, perciben que los avances en temas como los derechos de las minorías, el multiculturalismo y el cosmopolitismo desafían su estatus y valores. Esta percepción de pérdida ha generado un "retroceso cultural" que se manifiesta en la polarización política, especialmente en países como Estados Unidos. Con esto se puede observar que la creciente polarización en el Congreso de EE. UU. no surge de manera aislada, sino como una respuesta a las demandas

de los votantes que experimentan este "backlash" en sus propios distritos, reflejando que sus posiciones políticas pueden venir como una respuesta ante las posturas de su electorado.

Una de las claves que nos ofrecen Norris e Inglehart (2019) en su trabajo para poder entender la polarización política es el concepto de conflicto de valores; ellos argumentan que los votantes que se sienten desplazados por los cambios sociales contemporáneos, como los avances en igualdad de género o los derechos LGBTQ+, tienden a radicalizar sus posiciones políticas. Esto es especialmente relevante en distritos conservadores donde los congresistas se ven obligados a adoptar posturas más extremas para responder a las preocupaciones de sus electores. De esta manera, el conflicto cultural en la sociedad se refleja directamente en el comportamiento político de los congresistas, quienes buscan alinearse con los valores más tradicionales y resistir los cambios que promueve una parte más liberal de la sociedad. La polarización en el Congreso, por tanto, es un reflejo de este choque de valores dentro de los distritos.

También hay que resaltar el papel de la inseguridad económica en la exacerbación de esta polarización cultural. Aunque el malestar que sienten muchos votantes tiene una base cultural, está íntimamente ligado a factores económicos. Sectores afectados por la desindustrialización y el declive económico a menudo ven los cambios culturales como una amenaza adicional a su ya precaria situación. Los congresistas que representan estos distritos, donde el resentimiento económico se entrelaza con el retroceso cultural, son más propensos a adoptar posturas proteccionistas y antiinmigración, como una respuesta ante las preocupaciones de sus votantes. Esta combinación de factores económicos y culturales contribuye a una polarización más profunda en el escenario político, ya que las posturas extremas se presentan como una solución a los problemas percibidos tanto culturales como económicos.

La polarización política en el Congreso de Estados Unidos es uno de los fenómenos más críticos que afectan la gobernabilidad en el país. En las últimas décadas, la incapacidad para llegar a consensos entre los partidos ha obstaculizado la creación de políticas efectivas en una amplia gama de temas, desde la reforma migratoria hasta el cambio climático. Si bien este fenómeno ha sido ampliamente analizado desde una perspectiva partidista o institucional, menos atención se ha dado a cómo los contextos locales influyen en el comportamiento de los congresistas. Este trabajo busca examinar cómo los factores dentro de los distritos electorales, como la composición demográfica, los niveles de educación, el ingreso económico, y otros elementos sociales, empujan a los congresistas hacia la polarización. En particular, se argumenta que las posturas polarizadas no surgen únicamente por las dinámicas internas del Congreso, sino como una respuesta a las demandas y características específicas de los electores en los distritos que los congresistas representan.

Uno de los factores más relevantes que impulsa a los congresistas hacia la polarización es la demografía de sus distritos. Los estudios de *Cultural Backlash* de Norris e Inglehart destacan cómo la diversidad étnica y racial en un distrito puede intensificar las divisiones políticas, especialmente en temas como la inmigración o los derechos civiles. Los congresistas que representan distritos con alta diversidad racial, o aquellos donde los cambios demográficos son rápidos, tienden a adoptar posturas más polarizadas en estos temas, ya sea defendiendo políticas más inclusivas o resistiéndose a ellas, dependiendo de la composición ideológica de su electorado. La presencia de una mayor diversidad puede generar diferencias entre votantes que perciben una amenaza a los valores tradicionales, lo que empuja a los congresistas a adoptar posturas más extremas para alinearse con estas preocupaciones locales.

Otro factor clave es el nivel educativo de los votantes en los distritos. En *Democracies Divided*, Carothers y O'Donohue argumentan que los niveles de educación influyen en la postura política de los ciudadanos y, por ende, en las expectativas que tienen de sus representantes. Distritos con altos niveles de educación tienden a favorecer posturas más progresistas en temas sociales y económicos, lo que presiona a los congresistas a alinearse con estos valores. Por otro lado, los distritos con menores niveles educativos suelen tener votantes más inclinados hacia políticas conservadoras y populistas, en especial cuando se trata de temas como la globalización o la inmigración. Esta divergencia educativa crea una clara bifurcación en las posturas de los congresistas, empujándolos hacia posiciones polarizadas que reflejan las actitudes de sus votantes en lugar de buscar compromisos.

El ingreso económico de un distrito es también un factor determinante en el grado de polarización que adopta un congresista. Los estudios económicos han demostrado que las zonas que han sufrido pérdidas significativas debido a la globalización, como las áreas manufactureras y rurales, tienden a adoptar una postura más populista y proteccionista. Esto se refleja en el comportamiento de los congresistas que representan estos distritos, quienes se ven obligados a tomar posiciones económicas más radicales, abogando por políticas proteccionistas y anti-globalización. Por el contrario, los distritos urbanos con mayores niveles de ingreso, que tienden a beneficiarse de la globalización, apoyan políticas más liberales y cosmopolitas. De esta manera, el contexto económico de un distrito moldea directamente la forma en que un congresista aborda temas de comercio, impuestos y redistribución, contribuyendo a la polarización en el Congreso.

El fenómeno del gerrymandering, o la manipulación de los límites distritales para asegurar mayorías partidistas juega un papel crucial en la polarización. Como se menciona en *Democracies Divided*, los distritos que han sido diseñados para ser

homogéneos partidistamente empujan a los congresistas a radicalizarse, ya que no enfrentan competencia real en las elecciones generales. En distritos seguros, los congresistas solo necesitan preocuparse por las primarias, lo que los obliga a apelar a los sectores más ideológicamente extremos de su partido. Esto genera una falta de incentivos para que los congresistas adopten posiciones moderadas o busquen compromisos bipartidistas. Así, el rediseño de distritos ha creado cámaras legislativas más polarizadas, donde los incentivos para la cooperación y el diálogo entre partidos han disminuido drásticamente.

Finalmente, el impacto de los grupos de interés y las redes sociales refuerzan aún más esta tendencia hacia la polarización. En distritos donde ciertos grupos económicos o ideológicos tienen una fuerte influencia, como los sindicatos en zonas industriales o la Asociación Nacional del Rifle (NRA) en áreas rurales, los congresistas adoptan posturas más rígidas para asegurar el apoyo de estos grupos. Además, el uso de redes sociales ha permitido a los congresistas amplificar sus mensajes polarizadores y conectarse directamente con su base electoral, lo que refuerza su inclinación hacia posiciones más extremas. La constante interacción con votantes a través de estas plataformas incentiva a los congresistas a mantener posturas polarizadas, ya que las redes sociales tienden a premiar los mensajes más contundentes y polémicos. Por tanto, tanto los intereses locales como el entorno mediático contemporáneo contribuyen a la radicalización de los congresistas en respuesta a las expectativas y demandas de sus votantes (Klein, 2020).

La globalización ha transformado profundamente la economía mundial, impulsando el crecimiento y el desarrollo en muchos sectores. Sin embargo, no todos han salido beneficiados por este proceso. Los llamados "perdedores de la globalización" son aquellos individuos y grupos que han sido perjudicados por la apertura de los mercados internacionales, la automatización, y el desplazamiento de industrias locales. Estos

perdedores, a menudo concentrados en áreas rurales, en sectores industriales tradicionales o en comunidades de clase trabajadora, han visto una disminución en su calidad de vida, perdiendo empleos, estabilidad económica y, en muchos casos, su sentido de identidad en un mundo que cambia rápidamente. Este descontento económico y cultural ha fomentado una profunda polarización dentro de la sociedad, que se refleja posteriormente en la polarización política que afecta el sistema democrático (Norris & Inglehart, 2019).

Los perdedores de la globalización suelen experimentar un profundo resentimiento hacia las élites políticas y económicas que consideran responsables de su situación. En muchas zonas industriales que alguna vez fueron prósperas, los empleos han desaparecido debido a la deslocalización de fábricas y la competencia internacional. Este fenómeno ha generado un sentimiento de abandono entre los trabajadores que, anteriormente, gozaban de estabilidad y seguridad económica. Este malestar es aprovechado por políticos y líderes populistas que prometen revertir los efectos de la globalización, protegiendo la industria local y cerrando las puertas a la inmigración y al comercio internacional. Como se observa en el trabajo de Norris (2019) los sentimientos de inseguridad económica y la pérdida de estatus social impulsan a estos grupos a adoptar posiciones más radicales y a apoyar candidatos que se alinean con estas posturas anti-globalización, profundizando la polarización social.

El resentimiento cultural es otro aspecto clave en la polarización fomentada por los perdedores de la globalización. A medida que las sociedades se vuelven más diversas y cosmopolitas debido a los flujos migratorios y los cambios culturales globales, los sectores tradicionales y conservadores se sienten cada vez más marginados. Este sentimiento de alienación se traduce en un rechazo hacia los valores progresistas y postmaterialistas que promueve la globalización, como la apertura a la diversidad, el multiculturalismo y los derechos de las minorías. Según Norris e Inglehart (2019), este

choque de valores entre los perdedores de la globalización y aquellos que se benefician de ella ha exacerbado las divisiones culturales dentro de las sociedades. Este conflicto no solo profundiza la polarización social, sino que también empuja a los políticos a adoptar posiciones más extremas en temas como la inmigración, los derechos civiles y la identidad nacional.

A nivel político, el descontento de los perdedores de la globalización se manifiesta en un rechazo hacia las instituciones tradicionales y un apoyo creciente hacia movimientos y partidos populistas que prometen devolver el poder “al pueblo” . En *Democracies Divided*, Carothers y O'Donohue subrayan cómo este descontento se ha convertido en un factor clave de polarización política, donde los votantes de sectores afectados por la globalización tienden a apoyar candidatos que rechazan el status quo y proponen políticas más proteccionistas y nacionalistas. Estos líderes populistas a menudo promueven una retórica divisiva que enfrenta a "los de adentro" contra "los de afuera", o a las élites contra el pueblo, polarizando aún más el discurso político y dificultando la construcción de consensos en el ámbito legislativo.

Estos perdedores de la globalización al experimentar frustración con el sistema económico y político, tienden a reforzar las posturas extremas dentro de sus comunidades, creando un ciclo de retroalimentación que intensifica la polarización. Al sentirse olvidados y excluidos por las instituciones políticas tradicionales, estos grupos suelen radicalizarse y convertirse en una base electoral crucial para candidatos que adoptan posturas más extremas, tanto en la derecha como en la izquierda del espectro político. Esta movilización de votantes descontentos crea incentivos para que los partidos y congresistas polaricen sus posturas, empujando el debate político hacia los extremos y reduciendo el espacio para el compromiso. Como consecuencia, los perdedores de la globalización no solo amplifican las divisiones sociales, sino que también contribuyen

directamente a la creciente polarización política en el Congreso y en la sociedad en su conjunto.

El análisis que presentan Norris e Inglehart también subraya el impacto de la identidad nacional en la polarización política, un tema que resuena particularmente en el contexto estadounidense. Los sectores que experimentan un retroceso cultural suelen abrazar un nacionalismo más rígido y rechazan la influencia de la globalización y la inmigración, que ven como una amenaza a la identidad nacional. En el Congreso, los legisladores de distritos con una fuerte identidad nacionalista tienden a adoptar políticas más restrictivas en materia de inmigración y comercio, alimentando la polarización en estos temas. La narrativa nacionalista tienden a reforzar la división entre los que abogan por una sociedad más abierta y cosmopolita y los que desean preservar una identidad nacional más homogénea y tradicional.

El retroceso cultural que se describe ayuda a explicar cómo la polarización en el Congreso es también una estrategia electoral para muchos congresistas, en su camino de adoptar posturas polarizadas, los legisladores no solo están respondiendo a las preocupaciones inmediatas de sus votantes, sino que también buscan movilizar a su base electoral. En un contexto en el que la identidad política y cultural se han vuelto elementos clave en la definición del electorado, los congresistas polarizados refuerzan estas divisiones para asegurar su reelección. Esto es especialmente cierto en distritos donde la competencia electoral no es entre partidos, sino dentro de las primarias de un partido, lo que empuja a los congresistas a adoptar posturas más extremas para ganar el apoyo de su base más ideológicamente alineada (Norris & Inglehart, 2019).

La polarización ideológica en Estados Unidos, como fenómeno creciente en las últimas décadas, tiene implicaciones directas en la forma en que los congresistas representan a sus distritos electorales. Al responder a una base electoral cada vez más

polarizada, los legisladores están más inclinados a adoptar posturas ideológicas que reflejan la división que existe entre sus electores, lo que profundiza la polarización en el ámbito legislativo (McCarty, Poole & Rosenthal, 2006; Canen, Kendall & Trebbi, 2020).

El concepto de polarización asimétrica, donde el Partido Republicano ha experimentado un mayor desplazamiento hacia la derecha en comparación con los demócratas. Esta radicalización tiene un impacto en la dinámica electoral, ya que los congresistas republicanos, particularmente aquellos de distritos más conservadores, enfrentan una presión constante por mantener posiciones más alineadas con los sectores más ideológicos de su partido. Este fenómeno se refleja en las elecciones primarias, donde los candidatos más extremistas tienen una mayor probabilidad de ser seleccionados, influenciando así la agenda legislativa (Mann & Ornstein, 2016; Abramowitz & Webster, 2016; Lee, 2016).

La relación entre la polarización ideológica y la representación electoral también se manifiesta en cómo los congresistas interactúan con los votantes. La literatura sugiere que los políticos tienden a polarizarse más cuando perciben que sus electores están ideológicamente alineados en uno de los extremos del espectro político. Esta dinámica fortalece un ciclo de retroalimentación: los legisladores adoptan posiciones más polarizadas para satisfacer a sus votantes, lo que a su vez contribuye a una mayor polarización en sus distritos. Se puede argumentar que la polarización de los votantes no solo condiciona el comportamiento legislativo, sino que también refuerza el distanciamiento entre los partidos en el Congreso (Hetherington, 2009; Levendusky, 2009).

La disfuncionalidad política derivada de la polarización ideológica es un elemento central en mi análisis. A medida que los congresistas se vuelven menos dispuestos a comprometerse debido a las presiones ideológicas, el funcionamiento efectivo del

Congreso se ve comprometido. Este estancamiento, es tanto un síntoma como una consecuencia de la creciente división ideológica entre los votantes y sus representantes. La comprensión de cómo la polarización ideológica influye en la conducta política es clave para abordar el debilitamiento de la capacidad del Congreso de funcionar como un órgano representativo (Fiorina & Abrams, 2008; Mayhew, 1974; Desilver, 2022).

La identidad política se ha convertido en un factor central en la creciente polarización ideológica en Estados Unidos, particularmente entre los grupos que se perciben como "perdedores" de la globalización. Estos grupos, a menudo constituidos por trabajadores industriales y rurales que han experimentado una disminución en su bienestar económico debido a la deslocalización de empleos y el avance de las tecnologías globales, tienden a realinear sus identidades políticas alrededor de narrativas populistas y nacionalistas. Este fenómeno está estrechamente relacionado con el auge de movimientos políticos que se presentan como defensores de los intereses de estos sectores marginados, construyendo una oposición ideológica contra las élites cosmopolitas y el liberalismo económico. En este contexto, la polarización ideológica se intensifica, ya que los partidos políticos, especialmente el Partido Republicano, capitalizan estas tensiones para movilizar el resentimiento económico hacia posiciones más conservadoras y nacionalistas (Norris & Inglehart, 2019). Así, la identidad política de los "perdedores" de la globalización refuerza el distanciamiento entre las posturas de los partidos y la polarización del electorado, exacerbando la división entre las elites globalistas y los sectores que perciben haber perdido con los cambios económicos globales.

Para comprender plenamente la polarización ideológica en el Congreso de Estados Unidos, es esencial analizar el comportamiento de la población a nivel distrital y los factores que contribuyen a esta dinámica. La polarización no surge en el vacío; se alimenta de la interacción entre las actitudes de los votantes y las realidades

socioeconómicas en sus comunidades. Factores como el nivel educativo, la economía local, y la demografía juegan un papel crucial en la configuración de las identidades políticas. Por ejemplo, en distritos donde los efectos negativos de la globalización son más pronunciados, como la pérdida de empleos en industrias tradicionales, es probable que surjan sentimientos de frustración y desconfianza hacia el gobierno y las élites políticas. Esta frustración a menudo se traduce en un mayor apoyo a candidatos que prometen desafiar el status quo y adoptar posturas más extremas (Desilver, 2022; Pew Research Center, 2021).

Además, la homogeneidad ideológica de ciertos distritos puede reforzar la polarización de sus representantes. Cuando los votantes de un distrito comparten visiones del mundo y preocupaciones similares, los congresistas que los representan pueden sentirse presionados a alinearse con estas posturas extremas para mantener su apoyo. Esto no solo conduce a una mayor polarización en el Congreso, sino que también restringe el espacio para el compromiso y el diálogo político, exacerbando aún más las divisiones ideológicas. Así, es fundamental investigar cómo las características particulares de cada distrito electoral—como la composición étnica, los niveles de ingreso y la exposición a la globalización—impactan en las actitudes políticas y, a su vez, influyen en el comportamiento legislativo de los miembros del Congreso (McCarty, Poole & Rosenthal, 2006; Canen, Kendall & Trebbi, 2020).

Por lo tanto, un enfoque centrado en el comportamiento de la población y los factores contextuales en los distritos electorales es vital para desentrañar la compleja relación entre la polarización ideológica y la representación en el Congreso. Comprender estos elementos no solo proporciona una visión más matizada de cómo se forman las identidades políticas, sino que también permite identificar posibles vías para mitigar la polarización. En última instancia, abordar estas dinámicas es crucial para restaurar la

funcionalidad del proceso legislativo y fomentar una representación más efectiva y democrática en el Congreso, contribuyendo así a una mejor cohesión social en un contexto cada vez más polarizado.

La polarización política en el Congreso de Estados Unidos es uno de los fenómenos más críticos que afectan la gobernabilidad en el país. En las últimas décadas, la incapacidad para llegar a consensos entre los partidos ha obstaculizado la creación de políticas efectivas en una amplia gama de temas, desde la reforma migratoria hasta el cambio climático. Si bien este fenómeno ha sido ampliamente analizado desde una perspectiva partidista o institucional, menos atención se ha dado a cómo los contextos locales influyen en el comportamiento de los congresistas. Este trabajo busca examinar cómo los factores dentro de los distritos electorales, como la composición demográfica, los niveles de educación, el ingreso económico, y otros elementos sociales, empujan a los congresistas hacia la polarización. En particular, se argumenta que las posturas polarizadas no surgen únicamente por las dinámicas internas del Congreso, sino como una respuesta a las demandas y características específicas de los electores en los distritos que los congresistas representan.

Uno de los factores más relevantes que impulsa a los congresistas hacia la polarización es la demografía de sus distritos. Los estudios de *Cultural Backlash* de Norris e Inglehart (2019) destacan cómo la diversidad étnica y racial en un distrito puede intensificar las divisiones políticas, especialmente en temas como la inmigración o los derechos civiles. Los congresistas que representan distritos con alta diversidad racial, o aquellos donde los cambios demográficos son rápidos, tienden a adoptar posturas más polarizadas en estos temas, ya sea defendiendo políticas más inclusivas o resistiéndose a ellas, dependiendo de la composición ideológica de su electorado. La presencia de una mayor diversidad puede generar un "*backlash*" entre votantes que perciben una amenaza

a los valores tradicionales, lo que empuja a los congresistas a adoptar posturas más extremas para alinearse con estas preocupaciones locales.

Otro factor clave es el nivel educativo de los votantes en los distritos. En *Democracies Divided*, Carothers y O'Donohue (2019) argumentan que los niveles de educación influyen en la postura política de los ciudadanos y, por ende, en las expectativas que tienen de sus representantes. Distritos con altos niveles de educación tienden a favorecer posturas más progresistas en temas sociales y económicos, lo que presiona a los congresistas a alinearse con estos valores. Por otro lado, los distritos con menores niveles educativos suelen tener votantes más inclinados hacia políticas conservadoras y populistas, en especial cuando se trata de temas como la globalización o la inmigración. Esta divergencia educativa crea una clara bifurcación en las posturas de los congresistas, empujándolos hacia posiciones polarizadas que reflejan las actitudes de sus votantes en lugar de buscar compromisos.

El ingreso económico de un distrito es también un factor determinante en el grado de polarización que adopta un congresista. Los estudios económicos han demostrado que las zonas que han sufrido pérdidas significativas debido a la globalización, como las áreas manufactureras y rurales, tienden a adoptar una postura más populista y proteccionista. Esto se refleja en el comportamiento de los congresistas que representan estos distritos, quienes se ven obligados a tomar posiciones económicas más radicales, abogando por políticas proteccionistas y anti-globalización. Por el contrario, los distritos urbanos con mayores niveles de ingreso, que tienden a beneficiarse de la globalización, apoyan políticas más liberales y cosmopolitas. De esta manera, el contexto económico de un distrito moldea directamente la forma en que un congresista aborda temas de comercio, impuestos y redistribución, contribuyendo a la polarización en el Congreso.

El impacto de los grupos de interés y las redes sociales refuerzan aún más esta tendencia hacia la polarización. En distritos donde ciertos grupos económicos o ideológicos tienen una fuerte influencia, como los sindicatos en zonas industriales o la Asociación Nacional del Rifle (NRA) en áreas rurales, los congresistas adoptan posturas más rígidas para asegurar el apoyo de estos grupos. Además, el uso de redes sociales ha permitido a los congresistas amplificar sus mensajes polarizadores y conectarse directamente con su base electoral, lo que refuerza su inclinación hacia posiciones más extremas. La constante interacción con votantes a través de estas plataformas incentiva a los congresistas a mantener posturas polarizadas, ya que las redes sociales tienden a premiar los mensajes más contundentes y polémicos. Por tanto, tanto los intereses locales como el entorno mediático contemporáneo contribuyen a la radicalización de los congresistas en respuesta a las expectativas y demandas de sus votantes.

En esta investigación se pretende esclarecer cómo los congresistas en Estados Unidos adoptan posiciones cada vez más polarizadas como respuesta a las dinámicas dentro de sus distritos. Al explorar los factores demográficos, educativos, económicos y las influencias externas como el gerrymandering y las redes sociales, se argumenta que la polarización en el Congreso es un reflejo de las presiones locales, más que una mera estrategia política a nivel nacional. Este análisis revela que los congresistas no operan en un vacío, sino que sus acciones están profundamente entrelazadas con las características y expectativas de sus votantes, creando un ciclo de polarización que se alimenta desde los distritos hacia el Congreso.

La globalización ha transformado profundamente la economía mundial, impulsando el crecimiento y el desarrollo en muchos sectores. Sin embargo, no todos han salido beneficiados por este proceso. Los llamados "perdedores de la globalización" son aquellos individuos y grupos que han sido perjudicados por la apertura de los mercados

internacionales, la automatización, y el desplazamiento de industrias locales. Estos perdedores, a menudo concentrados en áreas rurales, en sectores industriales tradicionales o en comunidades de clase trabajadora, han visto una disminución en su calidad de vida, perdiendo empleos, estabilidad económica y, en muchos casos, su sentido de identidad en un mundo que cambia rápidamente. Este descontento económico y cultural ha fomentado una profunda polarización dentro de la sociedad, que se refleja posteriormente en la polarización política que afecta el sistema democrático.

Los perdedores de la globalización suelen experimentar un profundo resentimiento hacia las élites políticas y económicas que consideran responsables de su situación. En muchas zonas industriales que alguna vez fueron prósperas, los empleos han desaparecido debido a la deslocalización de fábricas y la competencia internacional. Este fenómeno ha generado un sentimiento de abandono entre los trabajadores que, anteriormente, gozaban de estabilidad y seguridad económica. Este malestar es aprovechado por políticos y líderes populistas que prometen revertir los efectos de la globalización, protegiendo la industria local y cerrando las puertas a la inmigración y al comercio internacional. Como se observa en el trabajo de Norris (2019) los sentimientos de inseguridad económica y la pérdida de estatus social impulsan a estos grupos a adoptar posiciones más radicales y a apoyar candidatos que se alinean con estas posturas anti-globalización, profundizando la polarización social.

El resentimiento cultural es otro aspecto clave en la polarización fomentada por los perdedores de la globalización. A medida que las sociedades se vuelven más diversas y cosmopolitas debido a los flujos migratorios y los cambios culturales globales, los sectores tradicionales y conservadores se sienten cada vez más marginados. Este sentimiento de alienación se traduce en un rechazo hacia los valores progresistas y postmaterialistas que promueve la globalización, como la apertura a la diversidad, el

multiculturalismo y los derechos de las minorías. Según Norris e Inglehart (2019), este choque de valores entre los perdedores de la globalización y aquellos que se benefician de ella ha exacerbado las divisiones culturales dentro de las sociedades. Este conflicto no solo profundiza la polarización social, sino que también empuja a los políticos a adoptar posiciones más extremas en temas como la inmigración, los derechos civiles y la identidad nacional.

A nivel político, el descontento de los perdedores de la globalización se manifiesta en un rechazo hacia las instituciones tradicionales y un apoyo creciente hacia movimientos y partidos populistas que prometen devolver el poder “al pueblo”. Carothers y O'Donohue (2019) subrayan cómo este descontento se ha convertido en un factor clave de polarización política, donde los votantes de sectores afectados por la globalización tienden a apoyar candidatos que rechazan el status quo y proponen políticas más proteccionistas y nacionalistas. Estos líderes populistas a menudo promueven una retórica divisiva que enfrenta a "los de adentro" contra "los de afuera", o a las élites contra el pueblo, polarizando aún más el discurso político y dificultando la construcción de consensos en el ámbito legislativo.

Estos perdedores de la globalización al experimentar frustración con el sistema económico y político, tienden a reforzar las posturas extremas dentro de sus comunidades, creando un ciclo de retroalimentación que intensifica la polarización. Al sentirse olvidados y excluidos por las instituciones políticas tradicionales, estos grupos suelen radicalizarse y convertirse en una base electoral crucial para candidatos que adoptan posturas más extremas, tanto en la derecha como en la izquierda del espectro político. Esta movilización de votantes descontentos crea incentivos para que los partidos y congresistas polaricen sus posturas, empujando el debate político hacia los extremos y reduciendo el espacio para el compromiso. Como consecuencia, los perdedores de la

globalización no solo amplifican las divisiones sociales, sino que también contribuyen directamente a la creciente polarización política en el Congreso y en la sociedad en su conjunto.

En la revisión de la literatura sobre la polarización política en Estados Unidos, hemos encontrado una diversidad de explicaciones que arrojan luz sobre este fenómeno. Se ha resaltado cómo factores estructurales, como el gerrymandering y la fragmentación mediática, junto con elementos socioeconómicos y demográficos, como la desigualdad y la diversidad racial, alimentan la polarización. Además, la consolidación de identidades políticas, donde las creencias políticas se entrelazan con identidades sociales y culturales, refuerza la división (Klein, 2020) (McCarty N. , 2019).

Asimismo, las teorías sobre la polarización política han explorado cómo la identidad política ha ido evolucionando, hasta convertirse en un elemento central que define las relaciones sociales y políticas de los ciudadanos. Klein (2019) argumenta que esta transformación ha llevado a que los electores consideren sus creencias políticas como parte integral de su identidad, lo que refuerza la polarización al dificultar la apertura al diálogo con quienes sostienen posturas contrarias. Esta perspectiva sitúa a la identidad como un factor clave para entender la actual división política.

Por último, los efectos de la globalización también han sido señalados como un factor relevante en la polarización política. El impacto económico desigual en diferentes comunidades, junto con el aumento de la diversidad cultural debido a la migración, ha generado tensiones entre grupos sociales con diferentes niveles de integración en la economía global. Estas tensiones se reflejan en el comportamiento electoral de los distritos, impulsando a los congresistas a radicalizar sus posiciones en función de las demandas de sus electores. Así, la globalización se convierte en otro factor que contribuye a la fragmentación política en Estados Unidos.

### **3. Diseño de Investigación**

En este apartado comenzaremos a establecer el diseño de investigación para este trabajo de tesis. El diseño de esta investigación adopta un enfoque cuantitativo, centrado en medir y analizar estadísticamente la relación entre diversos factores socioeconómicos y políticos de los distritos electorales y la polarización ideológica de los congresistas en Estados Unidos. Consideramos que este enfoque es el más adecuado para probar la hipótesis de que los congresistas tienden a polarizarse en contextos donde ciertos factores, como el gerrymandering, los cambios demográficos, el nivel socioeconómico y la opinión pública, les permiten mantener su posición en el Congreso sin necesidad de apelar a posturas moderadas.

#### 3.1 Modelo cuantitativo

En el presente estudio se adopta un enfoque cuantitativo con el fin de evaluar el fenómeno de la polarización política en el Congreso de los Estados Unidos. Se analizarán las dinámicas entre los congresistas y sus distritos electorales, en particular, la influencia de factores socioeconómicos y la práctica del gerrymandering en la radicalización ideológica de los legisladores; se realizara este analisis para los congresos que comprenden el periodo de 2012-2020.

Esta investigación se fundamenta en la necesidad de entender la relación entre los cambios en la representación política y el aumento de la polarización, un fenómeno que ha sido ampliamente debatido en la literatura académica. Sin embargo, la presente investigación se diferencia al considerar la influencia directa de las dinámicas electorales locales y los intereses de los votantes en la evolución ideológica de sus representantes.

El diseño de investigación se fundamenta en la premisa de que los congresistas tienden a polarizarse como resultado de las dinámicas dentro de sus distritos. Factores como los niveles de ingresos, la composición educativa, la proporción de población migrante y las tendencias ideológicas de los votantes son elementos que configuran el comportamiento electoral y, por ende, la postura política de los legisladores. A estos factores se suma la manipulación distrital, o gerrymandering, que tiende a crear distritos más homogéneos ideológicamente, lo que refuerza posturas extremas y disminuye la moderación política.

En este estudio se aspira a arrojar resultados que puedan explicar las dinámicas que subyacen a la creciente polarización en el Congreso de los Estados Unidos, explorando cómo los factores socioeconómicos, la configuración electoral de los distritos y la manipulación distrital contribuyen a este fenómeno. Al emplear un enfoque cuantitativo y basarse en datos de múltiples legislaturas, la investigación busca ofrecer un análisis riguroso que no solo profundice en las causas de la radicalización ideológica de los congresistas, sino que también aporte nuevas perspectivas sobre los desafíos actuales que enfrenta la representación democrática en Estados Unidos. Los resultados de este estudio no solo enriquecerán el debate académico, sino que también podrían ofrecer importantes implicaciones para la formulación nuevas líneas de investigación que revisen las causantes de la polarización política.

El presente estudio adopta un enfoque cuantitativo, adecuado para la medición sistemática de las variables involucradas en el análisis de la polarización política en el Congreso de los Estados Unidos. Este enfoque permite identificar patrones y correlaciones entre las características socioeconómicas de los distritos electorales y el comportamiento ideológico de los congresistas, analizando dos legislaturas: los Congresos 113 y 116.

El enfoque cuantitativo es el más apropiado para este estudio debido a su capacidad para manejar grandes volúmenes de datos y generar resultados generalizables. A través de análisis estadísticos, como regresiones múltiples y correlaciones, se podrá evaluar la relación entre las variables independientes —tales como ingresos económicos, nivel educativo, composición migrante e ideología predominante de los distritos— y la polarización ideológica de los congresistas, que actúa como variable dependiente.

Además, este enfoque facilita el uso de herramientas de análisis espacial para examinar el impacto del gerrymandering en la radicalización de los congresistas. Utilizando indicadores como el Efficiency Gap, se medirá el grado de manipulación distrital y su influencia en la creación de distritos más homogéneos ideológicamente, lo que permite una evaluación precisa de la segunda hipótesis, que postula que el gerrymandering fomenta el extremismo político.

Este enfoque también se adapta a la naturaleza longitudinal del estudio, permitiendo analizar cómo han evolucionado las dinámicas electorales y la polarización a lo largo del tiempo. El análisis de los Congresos 113 y 116 ofrecerá una visión de los cambios en la composición ideológica del Congreso y la influencia de los factores locales de los distritos en la polarización política.

Utilizar modelos cuantitativos es lo más adecuado para abordar los objetivos de este estudio, ya que proporciona un marco metodológico sólido para analizar las relaciones causales entre las características de los distritos y la polarización de los congresistas. Al utilizar datos demográficos, electorales y de votación, se asegura un análisis empírico riguroso que contribuirá al entendimiento del fenómeno de la polarización política en el Congreso de los Estados Unidos.

Para esta investigación, se utilizará un modelo de regresión múltiple con el objetivo de identificar y analizar las variables que inciden de manera significativa en el

nivel de polarización de los congresistas en Estados Unidos. Este modelo estadístico permite examinar la relación entre una variable dependiente continua, como el índice de polarización (medido en este caso a través de DW-NOMINATE), y múltiples variables independientes, tales como el ingreso promedio del distrito, el nivel educativo, la opinión pública, la seguridad del distrito y el impacto del gerrymandering.

La regresión múltiple es especialmente útil para este tipo de análisis, ya que permite cuantificar la magnitud y dirección del efecto de cada variable independiente sobre la variable dependiente, manteniendo constantes las demás variables del modelo. A través de los coeficientes estimados, es posible determinar cuáles de estas variables tienen un impacto estadísticamente significativo en la polarización legislativa y en qué medida.

El modelo propuesto se expresa de la siguiente forma:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n + \varepsilon$$

Donde:

Y: Nivel de polarización del congresista.

X<sub>1</sub>, X<sub>2</sub>, ..., X<sub>n</sub>: Variables explicativas (ingreso, nivel educativo, población extranjera del distrito, gerrymandering).

β: Coeficientes de regresión que indican el impacto de cada variable independiente sobre la variable dependiente.

ε: Error residual.

La aplicación de este modelo facilitará no solo identificar las variables más determinantes, sino también establecer patrones y relaciones que contribuyan a una comprensión más

profunda de los factores que impulsan la polarización en los distritos electorales. Además, permitirá evaluar si estos factores interactúan entre sí, generando efectos combinados sobre el comportamiento de los representantes.

En esta investigación se desarrollarán dos modelos de regresión con el objetivo de analizar los factores que determinan la polarización ideológica de los congresistas. Cada modelo utilizará una variable dependiente distinta, enfocada en medir la polarización en dos dimensiones clave: económica y social.

Variables dependientes:

- Polarización económica (nominated\_dim1): Este indicador mide la posición ideológica de los congresistas en temas relacionados con políticas económicas, como impuestos, gasto público y regulación.
- Polarización social (nominated\_dim2): Esta variable capta la polarización en cuestiones sociales, incluyendo derechos civiles, políticas migratorias y temas culturales.

Variables explicativas:

Los modelos incluirán las mismas variables independientes para identificar cómo distintos factores económicos, educativos, demográficos y políticos influyen en la polarización en ambas dimensiones:

- mean\_income (Ingreso promedio): Representa el ingreso medio de los habitantes en cada distrito. Se espera que distritos con ingresos más bajos estén asociados con mayores niveles de polarización, dado que la precariedad económica puede intensificar posturas ideológicas extremas.

- `income_percapita` (Ingreso per cápita): Indica el ingreso por persona en cada distrito, interactuando en el modelo con el nivel educativo (`edu`). Esta interacción permite explorar si la combinación de bajos ingresos y menor nivel educativo está vinculada a una mayor polarización ideológica. Se anticipa que dicha combinación refuerce la polarización.
- `edu` (Nivel educativo): Corresponde al porcentaje de población con educación superior en cada distrito. Se espera que distritos con menor escolaridad estén relacionados con una mayor polarización de sus representantes.
- `foreign_born` (Población nacida en el extranjero): Refleja el porcentaje de población inmigrante en cada distrito. La hipótesis plantea que distritos con mayor proporción de inmigrantes podrían experimentar una mayor polarización, ya que estos cambios demográficos pueden provocar tensiones sociopolíticas.
- `state_abbrev` (Estado de residencia): Se incluye como variable categórica para capturar posibles efectos regionales. Algunos estados podrían tener patrones únicos de polarización debido a factores históricos, culturales o políticos.
- `PVI` (Partisan Voting Index): Mide la inclinación política promedio del distrito (hacia demócratas o republicanos) en comparación con el promedio nacional. Se espera que distritos con un PVI más extremo favorezcan representantes más polarizados, dado que su base electoral tiende a ser más homogénea ideológicamente.

La principal distinción entre los dos modelos radica en la dimensión de polarización que buscan explicar. Mientras que el primer modelo se enfoca en entender cómo los factores

estructurales de los distritos afectan las posturas ideológicas en temas económicos, el segundo explora los mismos factores en relación con la polarización en cuestiones sociales.

Se anticipa que las variables económicas y educativas, junto con el porcentaje de población inmigrante, tengan un impacto significativo en la polarización. En particular, distritos con ingresos bajos, menor nivel educativo y una mayor proporción de población nacida en el extranjero podrían estar más asociados con congresistas que adoptan posturas ideológicas extremas. Además, se espera que distritos con altos valores absolutos de PVI y características homogéneas reflejen un comportamiento político más polarizado, impulsado por la fidelidad ideológica de sus electores.

### 3.2 Definición de las variables

En este estudio, se identifican dos tipos de variables: la variable dependiente y las variables independientes.

- Variable dependiente: La polarización ideológica de los congresistas. Para medir este fenómeno, se utilizará el **DW-NOMINATE**, un indicador que evalúa la posición ideológica de los miembros del Congreso en una escala que va desde el liberalismo extremo hasta el conservadurismo extremo, basado en sus patrones de votación (**aquí poner la cita cuando lo pase al otro documento**). Este indicador es útil para cuantificar el nivel de polarización de cada congresista.
  
- Variables independientes: Los factores que, según la hipótesis, influyen en la polarización de los congresistas. Estos incluyen:

1. Gerrymandering: se utilizará el Cook Partisan Voting Index (PVI), el cual permite medir la inclinación partidista de un distrito en comparación con el promedio nacional. Este índice facilita identificar si un distrito ha sido manipulado para favorecer a un partido político en particular y, por lo tanto, su impacto en la polarización de los representantes electos.
2. Cambios demográficos: Se considerarán indicadores como el porcentaje de población migrante en el estado (nacidos en el extranjero independientemente de su estatus migratorio).
3. Nivel educativo: Para esta variable se tomara en cuenta el porcentaje de la población que tiene culminados sus estudios universitarios o de un nivel educativo mayor.
4. Nivel socioeconómico: Se considerarán indicadores como el ingreso medio que reflejara el bienestar económico de los votantes del distrito.
5. Desempleo: se considerara la tasa de desempleo por distrito electoral.

### 3.3 Recolección de datos

Para el análisis, se utilizarán datos secundarios provenientes de bases de datos confiables y de acceso público. En particular:

Patrones de votación de congresista: Se usara la bases de datos que emplean el modelo DW-NOMINATE para medir la polarización El modelo DW-NOMINATE (Dynamic Weighted NOMINAL Three-step Estimation), desarrollado por Keith Poole y Howard Rosenthal, es una herramienta estadística que mide las preferencias ideológicas de los legisladores en el Congreso de Estados Unidos a través de sus patrones de votación. Este modelo posiciona a los congresistas en un espectro bidimensional, donde la primera

dimensión refleja la división liberal-conservadora y la segunda aborda temas contextuales específicos (Poole, 1997).

DW-NOMINATE es fundamental para estudiar la polarización ideológica, mostrando cómo, en las últimas décadas, los legisladores republicanos y demócratas se han desplazado hacia los extremos ideológicos. Además, permite relacionar estos cambios con factores como el gerrymandering, los cambios demográficos y la seguridad de los distritos.

A pesar de su utilidad, presenta limitaciones, como la suposición de estabilidad en las preferencias ideológicas durante una legislatura. Sin embargo, sigue siendo una herramienta clave para analizar la representación política y la dinámica partidista, especialmente cuando se combina con indicadores como el Efficiency Gap y el Cook Partisan Voting Index (PVI).

Datos del censo: Utilizaremos información sobre los distritos electorales de la Oficina del Censo de Estados Unidos, que proporcionará los datos demográficos y socioeconómicos necesarios.

Datos sobre gerrymandering: Se obtendrán índices de manipulación electoral de estudios académicos y organizaciones como el Brennan Center for Justice, que monitorean el gerrymandering en cada estado a través del Efficiency Gap, y el Cook Partisan Voting Index (PVI). *El Efficiency Gap* y el *Cook Partisan Voting Index (PVI)* son dos herramientas clave para analizar la representación política y el impacto del gerrymandering en los distritos electorales de Estados Unidos. Aunque ambos indicadores tienen propósitos distintos, su uso conjunto proporciona una visión integral sobre la equidad y la polarización en los resultados electorales.

El *Efficiency Gap*, propuesto por Nicholas Stephanopoulos y Eric McGhee, mide la desviación en la eficiencia de los votos entre partidos políticos. Se calcula comparando los votos "desperdiciados" (votos que exceden lo necesario para ganar un distrito y los emitidos por el partido perdedor) de cada partido. Un Efficiency Gap alto sugiere una manipulación intencional en el trazado de distritos para favorecer a un partido, conocido como gerrymandering partidista. Se considera que un desbalance superior al 7% puede indicar una ventaja desproporcionada para un partido.

Por otro lado, el *Cook Partisan Voting Index* (PVI), desarrollado por *The Cook Political Report*, evalúa la inclinación política de un distrito electoral comparando su desempeño en elecciones presidenciales recientes con el promedio nacional. Por ejemplo, un distrito con un PVI de R+5 indica que los votantes republicanos tienen un margen promedio de 5 puntos porcentuales más que el promedio nacional. Este índice es útil para identificar distritos seguros y aquellos que son potencialmente competitivos.

Para este modelo utilizaremos el *Cook Partisan Voting Index* (PVI) en lugar del Efficiency Gap para medir el impacto del gerrymandering en los distritos electorales. La principal razón es que el PVI ofrece una medida más directa y comprensible de la inclinación partidista de un distrito, comparando su comportamiento electoral con el promedio nacional. Además de que el PVI es más adecuado para capturar dinámicas específicas de cada distrito a lo largo del tiempo, mientras que el *Efficiency Gap*, aunque es útil para identificar desequilibrios en la representación general, puede no reflejar adecuadamente variaciones locales en contextos individuales. Por lo tanto se considera que el PVI proporcionará un indicador más robusto y preciso para el modelo.

### 3.4 Análisis estadístico

Los datos recolectados se someterán a un análisis estadístico para probar la relación entre las variables independientes y la variable dependiente. Se emplearán métodos como la regresión múltiple, que permitirá evaluar el efecto de cada factor (gerrymandering, demografía, educación, etc.) sobre el nivel de polarización de los congresistas. Además, se utilizará análisis correlacional para medir la fuerza y dirección de la relación entre las variables. Si se identifican patrones significativos, se podrán extraer conclusiones sobre cómo ciertos factores en los distritos electorales contribuyen al comportamiento polarizado de los congresistas.

Con este diseño cuantitativo permitirá una evaluación rigurosa y objetiva de las hipótesis planteadas, proporcionando evidencia empírica sobre cómo las características de los distritos influyen en el comportamiento polarizado de los congresistas. De esta manera, será posible comprender mejor los mecanismos que subyacen a la polarización en el Congreso y cómo el gerrymandering y otros factores estructurales moldean el panorama político en Estados Unidos.

### Muestreo

Para el proceso de muestreo en esta investigación, se tomarán datos de todos los distritos electorales correspondientes a dos Congresos de los Estados Unidos, el 113<sup>a</sup> y el 116<sup>a</sup>. El Congreso 113 (2013-2015) y el Congreso 116 (2019-2021) representan momentos políticos clave para estudiar la evolución de la polarización en Estados Unidos. El Congreso 113 coincidió con el periodo posterior a la reelección de Barack Obama, caracterizado por conflictos partidistas intensos, como el cierre del gobierno en 2013 y las negociaciones sobre el techo de la deuda. Por otro lado, el Congreso 116 se desarrolló durante la administración de Donald Trump, un periodo de extrema polarización marcado por el juicio político, debates sobre inmigración y conflictos relacionados con la justicia

racial. Estos contextos ofrecen puntos de contraste significativos que permiten un análisis comparativo sólido de las dinámicas de polarización en diferentes circunstancias históricas y políticas.

Los dos congresos seleccionados también destacan por sus diferencias en la configuración del poder político, lo que refuerza su relevancia para el análisis. El Congreso 113 tuvo una Cámara de Representantes controlada por los republicanos y un Senado dividido, mientras que el Congreso 116 reflejó una Cámara liderada por los demócratas frente a un Senado republicano. Además, eventos polarizantes como el cierre del gobierno y el juicio político de Trump intensificaron las divisiones ideológicas. Este contraste político e histórico facilita una exploración más profunda del impacto de la polarización en el comportamiento legislativo y en las dinámicas de representación dentro del Congreso.

Finalmente, centrar el análisis en estos dos congresos permite abordar la investigación de manera estratégica y viable. Al limitar el alcance a dos periodos específicos, se pueden examinar las dinámicas de polarización en un rango temporal de seis años. Además, los datos disponibles sobre las características socioeconómicas de los distritos y los patrones de votación durante estos periodos ofrecen una base sólida para realizar un análisis cuantitativo robusto.

#### **4. Resultados de la investigación.**

La presente investigación analiza cómo las características demográficas, económicas y políticas de los distritos electorales influyen en la polarización de sus representantes en el Congreso de Estados Unidos. Al explorar datos de los congresos 113 y 116, se buscó identificar patrones y relaciones significativas entre factores como ingresos económicos, partido al que pertenece, nivel educativo, población migrante y el impacto del gerrymandering sobre las dinámicas de representación política.

Los resultados obtenidos arrojan luz sobre las interacciones complejas entre estos factores y la polarización ideológica, confirmando que ciertas condiciones estructurales de los distritos pueden favorecer la adopción de posturas más extremas por parte de los congresistas. Entre los hallazgos más relevantes, se destaca el papel de los niveles económicos y educativos, afiliación partidista, así como la influencia de fronteras electorales homogéneas, en la radicalización de las posiciones políticas.

Estos hallazgos contribuyen al debate sobre la polarización política en Estados Unidos, ofreciendo una perspectiva basada en datos sobre cómo las dinámicas locales moldean el comportamiento de los representantes a nivel nacional. Asimismo, proporcionan un marco para reflexionar sobre las posibles intervenciones que podrían mitigar la creciente división ideológica en el sistema político estadounidense.

#### 4.1 113<sup>a</sup> Congreso (2013-2015)

Las elecciones de 2012 decidieron el Congreso 113 de los Estados Unidos, en estas elecciones lo republicanos obtuvieron la mayoría de la Cámara de Representantes con 234 de 435 congresistas, durante este periodo era una Cámara republicana con un Senado democrata y la presidencia era ocupada por Barack Obama (D). En la figura 2 podremos ver cuál era la ubicación ideológica de los miembros de la Cámara de Representantes.

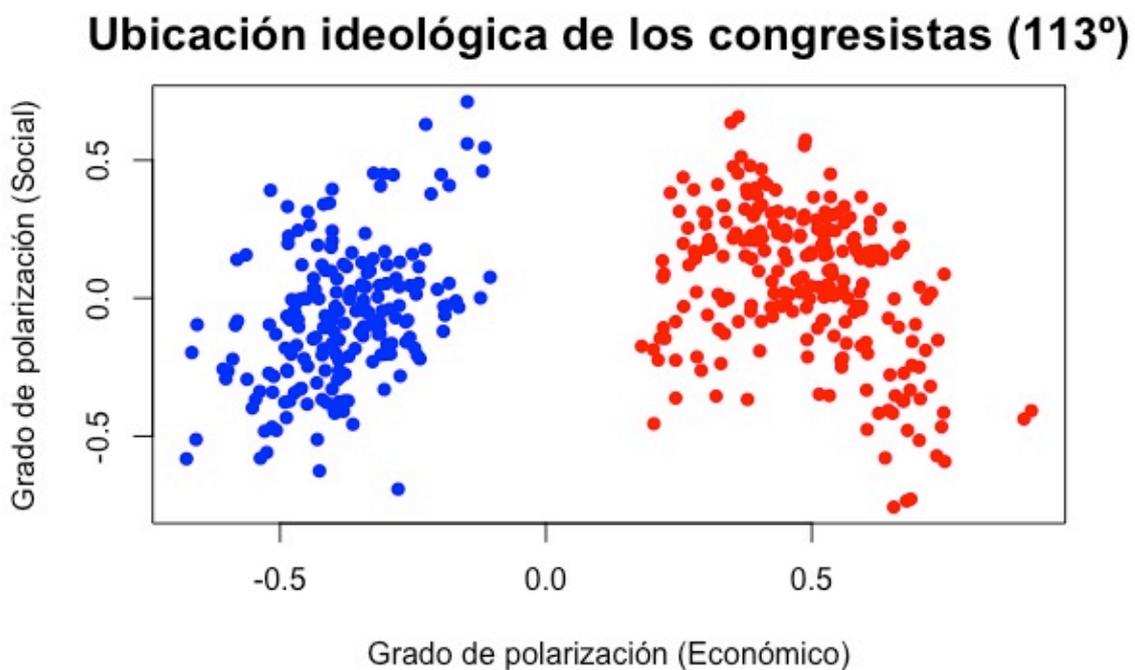


Figura 2. Elaboración propia con datos de *Voteview* (2021).

En esta figura podemos observar que la polarización dentro del congreso es considerable ya que se muestra que existe una clara separación entre los bloques partidistas, esta polarización es principalmente en temas económicos. Esta fuerte polarización se ve reflejada también con el hecho de que muy pocos puntos se acercan al 0 (que sería el punto con menos polarización). La falta de puntos intermedios sugiere que casi no hay congresistas moderados o que adopten posturas intermedias en ambas dimensiones.

Parece haber una correlación positiva dentro de cada grupo. Esto significa que los congresistas con posiciones más extremas en el eje económico tienden a tener posturas similares en el eje social, dentro de su partido. Esta relación también implica que las posiciones políticas parecen estar ideológicamente agrupadas, limitando la flexibilidad para crear coaliciones cruzadas entre partidos en temas puntuales.

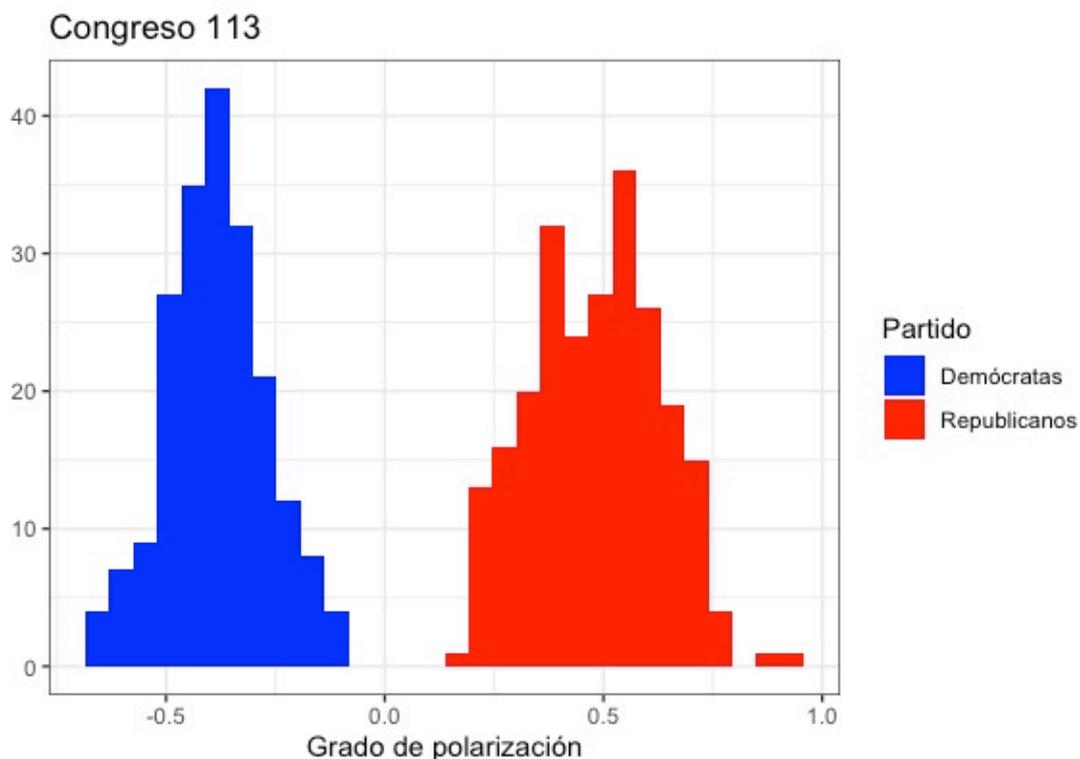


Figura 3. Elaboración propia con datos de *Voteview* (2021).

En la figura 3 podemos observar nuevamente que es clara la separación ideológica de los partidos y los congresistas dentro de la Cámara de Representantes, notamos que la mayoría de los congresistas demócratas se encuentran en un grado de polarización cercano a -0.3, mientras que la mayoría de los congresistas republicanos se encuentran en un grado de polarización cercano o superior al +0.5. Esto nos podría indicar a su vez que el partido republicano estaba más polarizado que el demócrata en estos momentos.

Como se planteo anteriormente pueden ser varias las razones que llevan a un congresista a polarizarse, desde cuestiones económicas, sociales o demográficas

(Kleinfeld, 2023), aunque también podría ser un reflejo de cómo las instituciones políticas y la manipulación de distritos electorales (Shepsel, 1996) tiende a favorecer la polarización. Para poder encontrar que genera que un congresista se polarice se corrió un modelo de regresión lineal para poder encontrar de que forma impactan las variables antes mencionadas. El análisis de la polarización ideológica en el Congreso de los Estados Unidos requiere explorar cómo las características socioeconómicas y demográficas de los distritos electorales influyen en la ubicación ideológica de los congresistas. Para abordar esta relación, se estimó un modelo de regresión lineal múltiple, que utiliza datos del Congreso 113 y considera variables clave como el ingreso promedio, el ingreso per cápita, el nivel educativo, la proporción de población nacida en el extranjero, el índice de ventaja partidaria (PVI), y la pertenencia estatal. Este modelo permite evaluar tanto los efectos directos como las interacciones entre las variables, aportando una comprensión más integral de los factores que moldean la polarización económica en el Congreso. A continuación, se presentan los resultados principales del modelo.

---



---

<b>nominate dim 1 (2012)</b>			
<i>Predictors</i>	<i>Estimates</i>	<i>CI</i>	<i>p</i>
(Intercept)	-0.70	-1.22 – -0.18	<b>0.008</b>
mean income	0.00	-0.00 – 0.00	0.693
party code	0.01	0.01 – 0.01	<b>&lt;0.001</b>
income percapita	0.00	0.00 – 0.00	<b>0.008</b>
edu	-0.36	-0.74 – 0.02	0.062

emp	-0.79	-1.51 – -0.07	<b>0.031</b>
foreign born	-10.91	-19.57 – -2.25	<b>0.014</b>
state abbrev [AL]	-0.15	-0.40 – 0.10	0.226
state abbrev [AR]	-0.07	-0.29 – 0.15	0.541
state abbrev [AZ]	1.06	0.34 – 1.79	<b>0.004</b>
state abbrev [CA]	2.40	0.50 – 4.29	<b>0.013</b>
state abbrev [CO]	0.58	0.15 – 1.02	<b>0.009</b>
state abbrev [CT]	0.93	0.17 – 1.69	<b>0.016</b>
state abbrev [DE]	0.45	0.05 – 0.84	<b>0.028</b>
state abbrev [FL]	1.59	0.36 – 2.82	<b>0.012</b>
state abbrev [GA]	0.66	0.25 – 1.06	<b>0.002</b>
state abbrev [HI]	1.44	0.30 – 2.57	<b>0.013</b>
state abbrev [IA]	-0.08	-0.29 – 0.14	0.479
state abbrev [ID]	0.21	-0.04 – 0.46	0.094
state abbrev [IL]	0.94	0.18 – 1.71	<b>0.016</b>
state abbrev [IN]	-0.03	-0.23 – 0.16	0.724
state abbrev [KS]	0.33	0.10 – 0.56	<b>0.005</b>

state abbrev [KY]	-0.21	-0.48 – 0.06	0.121
state abbrev [LA]	-0.14	-0.38 – 0.09	0.228
state abbrev [MA]	0.99	0.13 – 1.85	<b>0.024</b>
state abbrev [MD]	0.97	0.17 – 1.77	<b>0.018</b>
state abbrev [ME]	-0.18	-0.46 – 0.10	0.207
state abbrev [MI]	0.13	-0.06 – 0.32	0.187
state abbrev [MN]	0.22	-0.02 – 0.47	0.077
state abbrev [MO]	-0.13	-0.36 – 0.09	0.248
state abbrev [MS]	-0.31	-0.67 – 0.04	0.081
state abbrev [MT]	-0.21	-0.63 – 0.21	0.327
state abbrev [NC]	0.37	0.10 – 0.65	<b>0.008</b>
state abbrev [ND]	-0.37	-0.72 – -0.01	<b>0.044</b>
state abbrev [NE]	0.10	-0.14 – 0.33	0.425
state abbrev [NH]	0.09	-0.19 – 0.38	0.524
state abbrev [NJ]	1.65	0.27 – 3.04	<b>0.019</b>
state abbrev [NM]	0.49	0.09 – 0.89	<b>0.017</b>
state abbrev [NV]	1.54	0.32 – 2.76	<b>0.014</b>

state abbrev [NY]	1.85	0.35 – 3.36	<b>0.016</b>
state abbrev [OH]	-0.16	-0.38 – 0.05	0.139
state abbrev [OK]	0.11	-0.09 – 0.31	0.284
state abbrev [OR]	0.50	0.08 – 0.92	<b>0.021</b>
state abbrev [PA]	0.03	-0.16 – 0.22	0.751
state abbrev [RI]	0.87	0.14 – 1.60	<b>0.020</b>
state abbrev [SC]	0.15	-0.05 – 0.35	0.140
state abbrev [SD]	-0.35	-0.71 – 0.02	0.060
state abbrev [TN]	0.05	-0.15 – 0.25	0.618
state abbrev [TX]	1.32	0.35 – 2.30	<b>0.008</b>
state abbrev [UT]	0.55	0.21 – 0.89	<b>0.002</b>
state abbrev [VA]	0.70	0.13 – 1.27	<b>0.017</b>
state abbrev [VT]	-0.14	-0.44 – 0.17	0.371
state abbrev [WA]	0.83	0.12 – 1.55	<b>0.022</b>
state abbrev [WI]	-0.03	-0.23 – 0.16	0.735
state abbrev [WV]	-0.51	-0.91 – -0.11	<b>0.012</b>
pvi	-0.00	-0.00 – -0.00	<b>0.019</b>

income percapita * edu	-0.00	-0.00	-0.00	<b>0.026</b>
------------------------	-------	-------	-------	--------------

---

Observations	428
--------------	-----

R <sup>2</sup> / R <sup>2</sup> adjusted	0.942 / 0.933
--	---------------

Tabla 1. Resultados del Modelo de regresión lineal. Elaboración propia.

El modelo en general tiene un R2 ajustado de 0.9327, lo que indica que explica más del 93% de la variación en la variable dependiente. Esto sugiere un ajuste sólido, aunque la complejidad del modelo con numerosas variables puede plantear preguntas sobre la posible multicolinealidad o sobreajuste.

Se observa que la variable del partido, que representa la afiliación partidista del congresista, es altamente significativa. Su coeficiente positivo sugiere que, al controlar por las demás variables, el partido está fuertemente asociado con la ideología, lo que refuerza la importancia de la polarización partidista en el Congreso. Este resultado es consistente con investigaciones previas que indican que la afiliación partidista es un determinante crucial de las posturas ideológicas.

En términos de las características económicas, el ingreso per capita muestra una relación significativa y positiva con la variable dependiente, mientras que su interacción con edu (educación) tiene un efecto negativo y significativo; esto sugiere que, aunque el ingreso per cápita tiende a aumentar la ideología en la dimensión analizada, su efecto se modera en contextos con niveles más altos de educación. Por otro lado, el ingreso medio no resulta significativo, lo que implica que el ingreso promedio podría no ser un factor determinante directo de la variación ideológica.

La variable de desempleo presenta significancia, lo que puede indicar que en distritos con mayores tasas de desempleo la polarización de los congresistas, a mayor

desempleo mayor nivel de polarización. Con las variables anteriores también podemos deducir que puede existir un vínculo entre condiciones económicas estables y una menor inclinación hacia posiciones ideológicas extremas.

Por su parte, *foreign\_born* (porcentaje de nacidos en el extranjero) muestra un efecto negativo y significativo, lo que sugiere que distritos con una mayor proporción de población migrante tienden a influir en sus representantes hacia posturas ideológicas más moderadas o diferentes. Esto nos podría indicar que los discursos radicales anti inmigración podrían provenir de distritos o estados con niveles bajos de migrantes.

Por último, el nivel de PVI (Partisan Voting Index) tiene un coeficiente negativo y significativo, lo que implica que distritos con un índice de voto partidista más alto hacia un extremo tienen una influencia significativa en la dimensión ideológica. Esto refuerza la idea de que la composición electoral afecta directamente las posturas ideológicas de los representantes.

A continuación se presentaran los resultados cuando en el modelo se contempla la variable *nominate\_dim2* que es la variable que mide el grado de polarización social de los congresistas, el modelo contempla las mismas variables que el modelo anterior.

---



---

<b>nominate dim 2 (2012)</b>			
<i>Predictors</i>	<i>Estimates</i>	<i>CI</i>	<i>p</i>
(Intercept)	-0.18	-1.17 – 0.80	0.714
mean income	-0.00	-0.00 – 0.00	0.790
party code	0.00	-0.00 – 0.00	0.759

income percapita	-0.00	-0.00 – 0.00	0.664
edu	-1.03	-1.76 – -0.31	<b>0.005</b>
emp	-1.02	-2.39 – 0.34	0.141
foreign born	10.13	-6.34 – 26.59	0.227
state abbrev [AL]	0.65	0.18 – 1.13	<b>0.007</b>
state abbrev [AR]	0.55	0.14 – 0.97	<b>0.010</b>
state abbrev [AZ]	-0.79	-2.17 – 0.58	0.258
state abbrev [CA]	-2.12	-5.72 – 1.48	0.248
state abbrev [CO]	-0.37	-1.19 – 0.46	0.385
state abbrev [CT]	-0.70	-2.15 – 0.74	0.340
state abbrev [DE]	-0.31	-1.06 – 0.45	0.426
state abbrev [FL]	-1.29	-3.63 – 1.05	0.279
state abbrev [GA]	-0.13	-0.90 – 0.64	0.738
state abbrev [HI]	-1.24	-3.40 – 0.91	0.257
state abbrev [IA]	0.20	-0.21 – 0.61	0.335
state abbrev [ID]	-0.07	-0.54 – 0.39	0.762
state abbrev [IL]	-0.68	-2.14 – 0.77	0.355

state abbrev [IN]	0.25	-0.12 – 0.62	0.186
state abbrev [KS]	-0.05	-0.48 – 0.39	0.833
state abbrev [KY]	0.30	-0.21 – 0.82	0.245
state abbrev [LA]	0.49	0.04 – 0.94	<b>0.032</b>
state abbrev [MA]	-0.94	-2.57 – 0.70	0.260
state abbrev [MD]	-0.77	-2.29 – 0.75	0.320
state abbrev [ME]	0.07	-0.47 – 0.60	0.807
state abbrev [MI]	-0.08	-0.45 – 0.28	0.657
state abbrev [MN]	-0.09	-0.56 – 0.38	0.706
state abbrev [MO]	0.45	0.02 – 0.88	<b>0.041</b>
state abbrev [MS]	0.93	0.26 – 1.60	<b>0.007</b>
state abbrev [MT]	0.42	-0.37 – 1.21	0.298
state abbrev [NC]	0.03	-0.49 – 0.56	0.903
state abbrev [ND]	0.71	0.03 – 1.39	<b>0.041</b>
state abbrev [NE]	0.05	-0.40 – 0.50	0.820
state abbrev [NH]	0.06	-0.49 – 0.61	0.827
state abbrev [NJ]	-1.45	-4.08 – 1.19	0.281

state abbrev [NM]	-0.24	-1.00 – 0.52	0.541
state abbrev [NV]	-1.25	-3.57 – 1.07	0.290
state abbrev [NY]	-1.63	-4.50 – 1.23	0.264
state abbrev [OH]	0.40	-0.01 – 0.81	0.056
state abbrev [OK]	0.31	-0.07 – 0.69	0.107
state abbrev [OR]	-0.46	-1.26 – 0.34	0.256
state abbrev [PA]	0.18	-0.18 – 0.53	0.332
state abbrev [RI]	-0.69	-2.08 – 0.70	0.329
state abbrev [SC]	0.04	-0.34 – 0.41	0.852
state abbrev [SD]	0.66	-0.03 – 1.35	0.061
state abbrev [TN]	0.24	-0.14 – 0.61	0.214
state abbrev [TX]	-0.82	-2.67 – 1.04	0.387
state abbrev [UT]	0.01	-0.63 – 0.66	0.967
state abbrev [VA]	-0.50	-1.59 – 0.59	0.370
state abbrev [VT]	-0.05	-0.63 – 0.53	0.872
state abbrev [WA]	-0.67	-2.03 – 0.69	0.334
state abbrev [WI]	-0.17	-0.54 – 0.19	0.353

state abbrev [WV]	0.69	-0.07 – 1.45	0.074
pvi	-0.01	-0.01 – -0.00	<b>0.001</b>
income percapita * edu	0.00	-0.00 – 0.00	0.385
<hr/>			
Observations	428		
R <sup>2</sup> / R <sup>2</sup> adjusted	0.393 / 0.301		

Tabla 2. Resultados del modelo de regresión lineal. Elaboración propia.

El modelo tiene una R2 de .393, lo que nos da aproximadamente la explicación del 39.3% de la variación en esta dimensión ideológica, aunque moderado, indica que las variables seleccionadas aportan cierta capacidad explicativa, pero hay margen para incorporar otros factores relevantes.

La variable del nivel educativo del distrito tiene un coeficiente significativo y lo una relación negativa y estadísticamente relevante entre el nivel educativo y la variable dependiente. Este hallazgo sugiere que los distritos con niveles educativos más altos tienden a estar asociados con valores más bajos en esta dimensión, aunque es importante interpretar este resultado en el contexto del modelo.

El índice de Partisan Voting Index (PVI) también resulta estadísticamente significativo, con un coeficiente negativo, lo que implica que distritos con un PVI más alto tienden a asociarse con valores más bajos en la dimensión nominate\_dim2. Esto podría reflejar una relación entre el entorno político partidista y la polarización.

Revisando los resultados se encuentra que de las variables independientes, el ingreso promedio (mean\_income), el código de partido (party\_code) y el ingreso per cápita (income\_percapita) presentan coeficientes no significativos, lo que sugiere que estas variables no tienen un impacto directo y relevante en la dimensión analizada.

Otras variables demográficas y económicas, como desempleo y los nacidos en el extranjero, no alcanzan significancia estadística, lo que podría indicar que sus efectos sobre la polarización en este modelo no son relevantes o están condicionados por otras variables no incluidas.

La interacción entre ingreso per cápita y nivel educativo no resulta ser significativa, lo que indica que esta interacción no tiene un efecto adicional relevante en la variable dependiente en este modelo. Aunque el modelo proporciona algunas ideas importantes sobre los factores que influyen en la dimensión `nominate_dim2`, también resalta la necesidad de explorar otros posibles predictores para explicar mejor la variabilidad observada.

Revisando ambos modelos se puede observar cómo diferentes configuraciones de variables afectan la capacidad explicativa y los resultados de los modelos en relación con la dimensión `nominate_dim2`.

En cuanto a las variables demográficas y económicas, el nivel educativo (`edu`) emerge consistentemente como un predictor significativo en ambos modelos, mostrando una relación negativa con ambas dimensiones de polarización. Esto implica que, independientemente de las demás variables consideradas, los distritos con niveles educativos más altos tienden a reflejar patrones. Sin embargo, las demás variables económicas, como el ingreso promedio y el ingreso per cápita, no muestran significancia

estadística en ninguno de los modelos, lo que sugiere que estas características no son determinantes directos en la variación de la polarización medida.

Las diferencias principales entre los modelos se encuentran en la inclusión de las variables de estado y el impacto del índice PVI. En el segundo modelo (tabla 2), varias variables asociadas con estados específicos alcanzan significancia estadística, destacando que existen diferencias regionales en la dimensión de polarización social. Estos hallazgos, ausentes en el primer modelo resaltan que el contexto geográfico y político local puede desempeñar un papel importante en la configuración de patrones de polarización. Asimismo, el PVI, que no fue relevante en el primero, muestra en el modelo 2 un impacto estadísticamente significativo, indicando que distritos con un mayor sesgo partidista tienden a valores más bajos en la dimensión analizada.

En conjunto, las conclusiones entre ambos modelos subrayan que el comportamiento de la polarización en los distritos es complejo y multifacético, siendo influenciado tanto por características sociodemográficas como por factores políticos y regionales. Mientras que el primer modelo (tabla 1) se ofrece una perspectiva más general, el segundo (tabla 2) se profundiza en las variaciones regionales y en el efecto del PVI, ofreciendo una mayor comprensión del contexto político local y partidista en la polarización de los distritos. Sin embargo, ambos modelos revelan que aún existen elementos significativos no considerados que podrían integrarse para lograr una explicación más completa.

#### **4.2 116<sup>a</sup> Congreso (2019-2021)**

El 116<sup>a</sup> Congreso tuvo una cámara de representantes con mayoría demócrata, un Senado de mayoría republicana y la presidencia estaba ocupada por Donald Trump (R). Este Congreso estuvo marcado por un alto nivel de polarización política, reflejando las divisiones ideológicas y partidistas que caracterizaron ese período en la política

estadounidense. Las elecciones intermedias de 2018 y las tensiones rumbo a las presidenciales de 2020 contribuyeron a intensificar la confrontación entre los partidos, consolidando un escenario de polarización que tuvo un impacto significativo en la dinámica legislativa y el comportamiento de los congresistas. En la figura 4 podemos observar cual es la ubicación ideológica de los miembros de congreso.

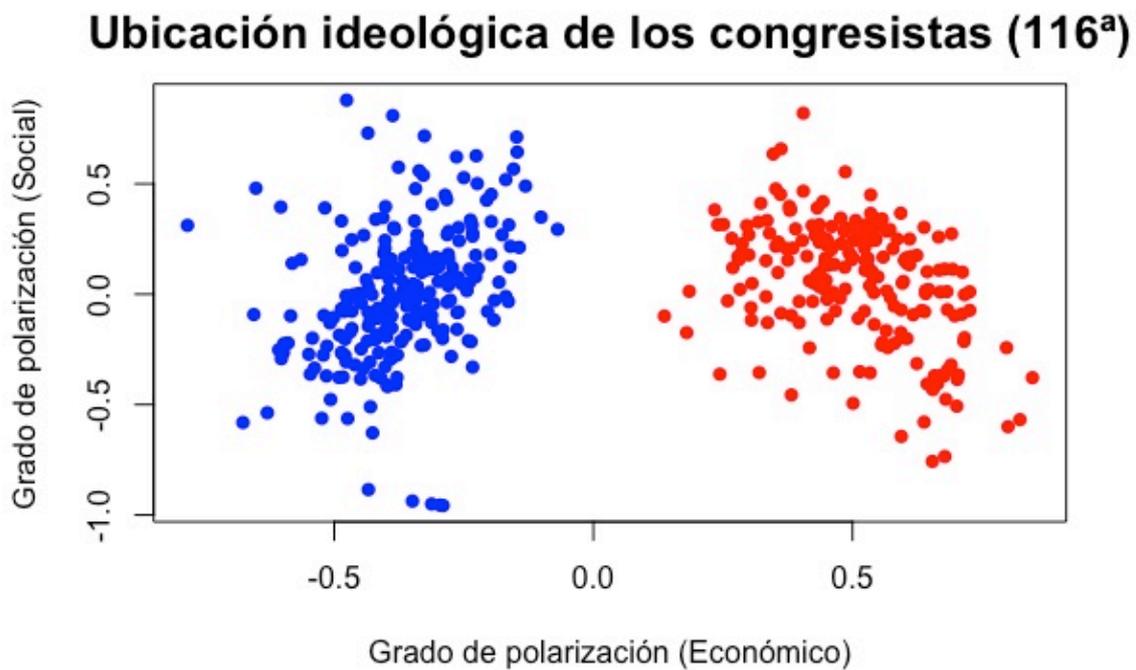


Figura 4. Elaboración propia con datos de *Voteview* (2021).

Aquí podemos observar que la separación partidista sigue existiendo, sin embargo se puede observar que los miembros del partido demócrata se han ido acercando al centro y se muestra un bloque menos polarizado que el se percibía en 2012; por el otro lado se muestra una clara tendencia de los republicanos aumentar su polarización.

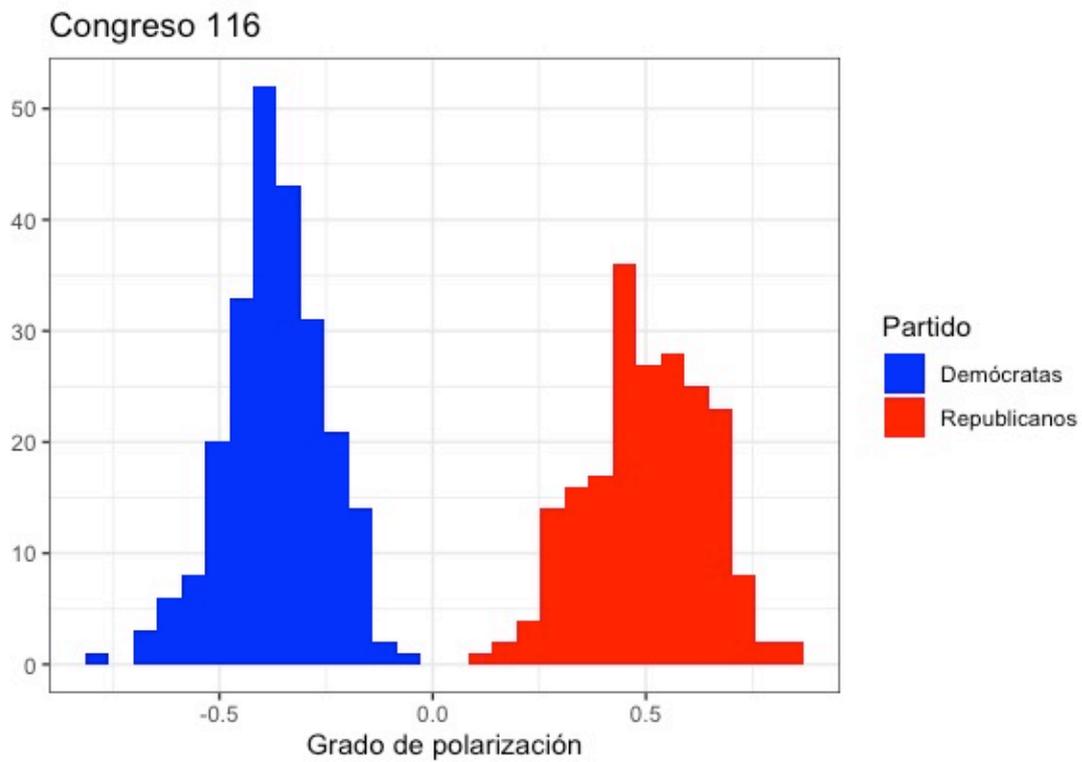


Figura 5. Elaboración propia con datos de *Voteview* (2021).

Con el histograma podemos observar con mayor claridad lo que se mencionaba anteriormente, los miembros del partido republicano se agrupan alrededor del nivel de polarización de +0.5 o en niveles mayor a este, mientras que los demócratas se mantienen en el nivel de -0.3 o cercanos al 0. En la tabla 3 podremos observar los resultados.

---



---

<b>nominate dim 1 (2018)</b>			
<i>Predictors</i>	<i>Estimates</i>	<i>CI</i>	<i>p</i>
(Intercept)	-1.25	-1.69 – -0.81	<b>&lt;0.001</b>
mean income	0.00	-0.00 – 0.00	0.576
income percapita	0.00	-0.00 – 0.00	0.056

edu	-0.26	-0.61 – 0.09	0.150
foreign born	-3.27	-9.74 – 3.20	0.322
state abbrev [AL]	0.13	-0.11 – 0.37	0.282
state abbrev [AR]	0.11	-0.11 – 0.32	0.326
state abbrev [AZ]	0.52	-0.02 – 1.06	0.059
state abbrev [CA]	0.83	-0.56 – 2.22	0.241
state abbrev [CO]	0.34	0.02 – 0.67	<b>0.038</b>
state abbrev [CT]	0.42	-0.19 – 1.03	0.178
state abbrev [DE]	0.25	-0.13 – 0.63	0.203
state abbrev [FL]	0.68	-0.36 – 1.72	0.199
state abbrev [GA]	0.41	0.07 – 0.76	<b>0.018</b>
state abbrev [HI]	0.70	-0.19 – 1.58	0.122
state abbrev [IA]	0.23	0.02 – 0.44	<b>0.029</b>
state abbrev [ID]	0.18	-0.06 – 0.42	0.136
state abbrev [IL]	0.37	-0.21 – 0.95	0.207
state abbrev [IN]	0.11	-0.07 – 0.30	0.229
state abbrev [KS]	0.33	0.10 – 0.57	<b>0.005</b>

state abbrev [KY]	0.13	-0.09 – 0.36	0.250
state abbrev [LA]	0.16	-0.05 – 0.37	0.140
state abbrev [MA]	0.50	-0.28 – 1.29	0.208
state abbrev [MD]	0.44	-0.20 – 1.09	0.176
state abbrev [ME]	0.17	-0.11 – 0.44	0.232
state abbrev [MI]	0.19	-0.01 – 0.39	0.069
state abbrev [MN]	0.28	0.00 – 0.55	<b>0.047</b>
state abbrev [MO]	0.11	-0.10 – 0.31	0.321
state abbrev [MS]	0.11	-0.18 – 0.40	0.460
state abbrev [MT]	0.00	-0.36 – 0.36	0.992
state abbrev [NC]	0.30	0.06 – 0.53	<b>0.013</b>
state abbrev [ND]	0.08	-0.21 – 0.38	0.576
state abbrev [NE]	0.10	-0.14 – 0.35	0.403
state abbrev [NH]	0.23	-0.01 – 0.47	0.063
state abbrev [NJ]	0.67	-0.45 – 1.80	0.240
state abbrev [NM]	0.36	0.03 – 0.70	<b>0.035</b>
state abbrev [NV]	0.60	-0.32 – 1.52	0.199

state abbrev [NY]	0.67	-0.46 – 1.79	0.245
state abbrev [OH]	0.08	-0.10 – 0.27	0.381
state abbrev [OK]	0.22	0.02 – 0.42	<b>0.032</b>
state abbrev [OR]	0.28	-0.08 – 0.65	0.131
state abbrev [PA]	0.19	-0.02 – 0.39	0.072
state abbrev [RI]	0.36	-0.18 – 0.91	0.191
state abbrev [SC]	0.29	0.10 – 0.48	<b>0.004</b>
state abbrev [SD]	0.09	-0.21 – 0.40	0.554
state abbrev [TN]	0.26	0.07 – 0.45	<b>0.007</b>
state abbrev [TX]	0.58	-0.19 – 1.36	0.138
state abbrev [UT]	0.37	0.08 – 0.66	<b>0.012</b>
state abbrev [VA]	0.42	-0.06 – 0.90	0.088
state abbrev [VT]	0.11	-0.19 – 0.40	0.466
state abbrev [WA]	0.41	-0.21 – 1.03	0.195
state abbrev [WI]	0.12	-0.07 – 0.31	0.225
state abbrev [WV]	0.03	-0.31 – 0.37	0.874
PVI	-0.00	-0.00 – -0.00	<b>&lt;0.001</b>

desempleo	-0.28	-1.48 – 0.92	0.643
party code	0.01	0.01 – 0.01	< <b>0.001</b>
income percapita * edu	-0.00	-0.00 – 0.00	0.127
<hr/>			
Observations	440		
R <sup>2</sup> / R <sup>2</sup> adjusted	0.939 / 0.930		

Tabla 3. Resultados del Modelo de regresión lineal. Elaboración propia.

Este modelo de regresión lineal nos deja los siguientes resultados principales: La afiliación partidista es la variable con mayor significancia del modelo, esto nos da a entender que la ideología de los congresistas puede venir marcada por los partidos políticos, lo que reafirma que la polarización en el Congreso esta principalmente marcada por este factor. En este modelo se obtiene una R<sup>2</sup>= .9393, lo que significa que explica un 93% de la varianza del grado de polarización de los congresistas.

También tenemos como resultado que los distritos con mayor inclinación partidista (ya sea republicana o demócrata) tienden a estar asociados con posiciones ideológicas más extremas. Esto refuerza la idea de que el entorno electoral influye en las posiciones políticas de los representantes. Con esto podemos deducir que los partidos colocan a candidatos radicales en los distritos en los que saben que tienen ventajas holgadas frente al partido contrario, lo que pone la competencia real de los candidatos en las elecciones primarias de los partidos más que en la elección general.

Si bien el ingreso promedio (mean\_income) y el ingreso per cápita (income\_percapita) no presentan significancia estadística directa, la interacción entre income\_percapita y edu muestra un coeficiente negativo, aunque no es estadísticamente

significativo ( $p = 0.126$ ). Esto podría implicar una relación compleja entre estos factores y la ideología.

Este modelo resalta la importancia de factores estructurales como la afiliación partidaria y el PVI en la configuración ideológica del Congreso. También subraya que, aunque variables como la educación, el ingreso y la composición demográfica son relevantes, su efecto puede ser indirecto o estar mediado por otros factores. Los efectos por estado destacan diferencias regionales en las dinámicas ideológicas, indicando que la geografía política sigue desempeñando un papel crucial en la polarización del Congreso.

En la tabla 4 se mostraran los resultados del modelo cuando se utiliza la segunda dimensión de la variable de polarización.

<b>nominate dim 2</b>			
<i>Predictors</i>	<i>Estimates</i>	<i>CI</i>	<i>p</i>
(Intercept)	2.21	1.30 – 3.11	<b>&lt;0.001</b>
mean income	0.00	0.00 – 0.00	<b>0.046</b>
income percapita	-0.00	-0.00 – 0.00	0.101
edu	-1.27	-1.98 – -0.56	<b>0.001</b>
party code	-0.00	-0.00 – -0.00	<b>0.007</b>
foreign born	-19.53	-33.11 – -5.94	<b>0.005</b>
state abbrev [AL]	-0.59	-1.10 – -0.08	<b>0.023</b>
state abbrev [AR]	-0.27	-0.72 – 0.18	0.240

state abbrev [AZ]	0.86	-0.27 – 1.99	0.135
state abbrev [CA]	3.59	0.67 – 6.50	<b>0.016</b>
state abbrev [CO]	0.28	-0.40 – 0.95	0.424
state abbrev [CT]	1.09	-0.20 – 2.38	0.097
state abbrev [DE]	0.01	-0.79 – 0.81	0.986
state abbrev [FL]	2.52	0.35 – 4.70	<b>0.023</b>
state abbrev [GA]	0.52	-0.20 – 1.24	0.155
state abbrev [HI]	1.86	0.01 – 3.71	<b>0.049</b>
state abbrev [IA]	-0.35	-0.78 – 0.09	0.121
state abbrev [ID]	-0.21	-0.72 – 0.29	0.413
state abbrev [IL]	1.17	-0.04 – 2.38	0.059
state abbrev [IN]	-0.36	-0.76 – 0.03	0.073
state abbrev [KS]	0.02	-0.47 – 0.50	0.945
state abbrev [KY]	-0.85	-1.33 – -0.37	<b>0.001</b>
state abbrev [LA]	-0.63	-1.08 – -0.18	<b>0.007</b>
state abbrev [MA]	1.61	-0.04 – 3.26	0.056
state abbrev [MD]	1.31	-0.04 – 2.66	0.057

state abbrev [ME]	-1.02	-1.60 – -0.43	<b>0.001</b>
state abbrev [MI]	-0.34	-0.77 – 0.08	0.113
state abbrev [MN]	0.16	-0.40 – 0.73	0.571
state abbrev [MO]	-0.52	-0.96 – -0.08	<b>0.021</b>
state abbrev [MS]	-0.80	-1.41 – -0.18	<b>0.011</b>
state abbrev [MT]	-1.02	-1.79 – -0.25	<b>0.009</b>
state abbrev [NC]	-0.00	-0.50 – 0.49	0.990
state abbrev [ND]	-0.50	-1.12 – 0.13	0.117
state abbrev [NE]	0.02	-0.48 – 0.53	0.925
state abbrev [NH]	-0.41	-0.92 – 0.10	0.117
state abbrev [NJ]	2.87	0.51 – 5.24	<b>0.017</b>
state abbrev [NM]	0.17	-0.54 – 0.87	0.638
state abbrev [NV]	2.17	0.24 – 4.09	<b>0.027</b>
state abbrev [NY]	2.82	0.46 – 5.19	<b>0.019</b>
state abbrev [OH]	-0.50	-0.89 – -0.11	<b>0.013</b>
state abbrev [OK]	-0.04	-0.46 – 0.39	0.862
state abbrev [OR]	0.18	-0.58 – 0.95	0.639

state abbrev [PA]	-0.08	-0.51 – 0.35	0.727
state abbrev [RI]	0.86	-0.29 – 2.00	0.144
state abbrev [SC]	-0.54	-0.95 – -0.13	<b>0.010</b>
state abbrev [SD]	-0.59	-1.24 – 0.06	0.074
state abbrev [TN]	-0.48	-0.88 – -0.08	<b>0.018</b>
state abbrev [TX]	1.92	0.31 – 3.54	<b>0.020</b>
state abbrev [UT]	0.32	-0.28 – 0.92	0.300
state abbrev [VA]	0.88	-0.14 – 1.89	0.090
state abbrev [VT]	-0.94	-1.56 – -0.32	<b>0.003</b>
state abbrev [WA]	1.25	-0.04 – 2.55	0.058
state abbrev [WI]	-0.80	-1.21 – -0.40	<b>&lt;0.001</b>
state abbrev [WV]	-1.20	-1.91 – -0.48	<b>0.001</b>
PVI	-0.01	-0.01 – -0.01	<b>&lt;0.001</b>
income percapita * edu	0.00	-0.00 – 0.00	0.142
<hr/>			
Observations	440		
R <sup>2</sup> / R <sup>2</sup> adjusted	0.353 / 0.260		

Tabla 4. Resultados del Modelo de regresión lineal. Elaboración propia.

A nivel general, el modelo tiene un R2 de 0.3529, lo que implica que explica aproximadamente el 35.3 % de la variación en la variable dependiente. El R2 ajustado,

de 0.2603, sugiere que el modelo, al controlar por el número de predictores, sigue ofreciendo un desempeño razonable, aunque con espacio para mejorar.

Los hallazgos de estos resultados son los siguientes, la afiliación partidista sigue siendo significativa para el grado de polarización de los congresistas. Entre las variables independientes, el ingreso medio (`mean_income`) presenta un coeficiente positivo y significativo ( $p=0.045$ ), sugiriendo que un mayor ingreso promedio se asocia con un leve aumento en la dimensión. Por otro lado, `edu` muestra un coeficiente negativo altamente significativo ( $p<0.001$ ), lo que implica que niveles educativos más altos tienden a estar vinculados con una disminución en la polarización reflejada en el eje.

El índice de votación partidaria (PVI) tiene un impacto significativo en el modelo, esto nos indica que los distritos con mayor índice PVI (son distritos con una clara inclinación partidista) tienden a mostrar valores más bajos con esta dimensión de polarización, lo que refuerza que un distrito con tendencias claras hacia un partido influyen en la polarización del congresista que representara al distrito.

Este modelo evidencia que factores como el ingreso promedio, el nivel educativo y la proporción de población nacida en el extranjero tienen un impacto significativo en la dimensión `nominate_dim2`. En particular, el aumento en los ingresos promedio se asocia con una mayor polarización, mientras que mayores niveles educativos y una mayor proporción de población nacida en el extranjero tienden a reducirla. Además, las variaciones geográficas resaltan la importancia del contexto estatal en los patrones de polarización, con estados como California y Texas mostrando efectos positivos, mientras que estados como Kentucky y Maine exhiben efectos negativos. Esto subraya que tanto factores estructurales como contextuales son determinantes clave en el comportamiento político de los legisladores.

Los resultados también confirman la influencia significativa de la afiliación partidista y del Índice de Votación Partidaria (PVI) en la polarización ideológica de los legisladores. Los resultados sugieren que los congresistas de distritos con inclinaciones partidarias más pronunciadas tienden a adoptar posturas más extrema, lo que respalda la hipótesis de que el contexto electoral afecta su comportamiento ideológico. Si bien el modelo nos da estos resultados, aun se podría explorar modelos alternativos, ya que las relaciones complejas entre variables, como la interacción entre ingreso per cápita y nivel educativo, muestran no ser completamente capturadas por un modelo lineal. Factores no lineales, efectos moderadores o mediadores, y posibles colinealidades podrían influir en los resultados y limitar la precisión del análisis.

Revisando ambos modelos para este congreso encontramos que la variable del nivel educativo se mantiene como un predictor significativo y negativo, (al igual que en los resultados obtenidos en los modelos para el congreso 113) indicando que un mayor nivel educativo en los distritos se asocia con valores más bajos en ambas dimensiones que miden la polarización. Sin embargo, en el primer modelo para este congreso (tabla 3), la interacción entre el ingreso per cápita y el nivel educativo también es significativa, lo que implica que los efectos del nivel educativo están modulados por los ingresos en los distritos. Este hallazgo es relevante porque muestra que las condiciones socioeconómicas combinadas influyen en los patrones de polarización ideológica.

Una diferencia importante entre los modelos es la relevancia del índice de Partisan Voting Index (PVI) y de las variables de afiliación partidista. En el primero (tabla 3) estas variables adquieren mayor significancia, sugiriendo que los distritos con una inclinación partidista marcado, medido por el PVI, y con diferencias en la afiliación política de los congresistas tienen una influencia más pronunciada en la polarización. Esto amplía los

resultados del segundo modelo (tabla 4), donde estas variables no muestran el mismo nivel de significancia.

El primer modelo (tabla 3) proporciona un marco más completo para comprender la polarización, integrando de manera más efectiva las interacciones entre variables económicas, educativas y políticas, así como las diferencias regionales. En este modelo se refina esta comprensión al identificar efectos combinados y factores contextuales que juegan un rol crucial.

## 5. Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se han analizado los múltiples factores que contribuyen a la polarización ideológica en el Congreso de Estados Unidos, explorando las dinámicas sociales, económicas y políticas que la configuran. Los resultados obtenidos permiten no solo validar las hipótesis planteadas, sino también identificar patrones y relaciones que explican cómo las condiciones distritales, las prácticas institucionales y las influencias partidistas se entrelazan para moldear las posturas legislativas. A continuación, se presentan las conclusiones principales derivadas del estudio, destacando tanto los hallazgos como las implicaciones para futuras investigaciones y reformas institucionales.

En este trabajo encontramos que la polarización política en el Congreso de Estados Unidos no es un fenómeno aislado, sino el resultado de interacciones complejas entre factores sociales, económicos, políticos e institucionales. A lo largo del estudio, se ha evidenciado cómo las características sociodemográficas de los distritos electorales, combinadas con dinámicas partidistas y contextos específicos, influyen en la configuración ideológica de los legisladores. Estas relaciones permiten comprender mejor los patrones de comportamiento que han intensificado la división ideológica en las últimas décadas.

Los resultados respaldan la hipótesis de que las condiciones socioeconómicas, como el nivel educativo y el ingreso per cápita, tienen un impacto significativo en la polarización. Sin embargo, este efecto no es homogéneo. Por ejemplo, mientras que mayores niveles educativos tienden a moderar la polarización en algunas dimensiones ideológicas, su interacción con el ingreso revela dinámicas complejas que sugieren que ciertos niveles de desigualdad pueden intensificar la polarización. Esto pone de

manifiesto la importancia de analizar estos factores en conjunto, ya que sus efectos pueden ser complementarios o incluso contradictorios según el contexto.

Por otro lado, el gerrymandering emerge como un factor determinante en la consolidación de distritos homogéneos ideológicamente. Los hallazgos muestran que los distritos con altos índices de Partisan Voting Index (PVI) tienden a reforzar posturas extremas entre los congresistas. Esto no solo valida la hipótesis de que el gerrymandering contribuye al extremismo político, sino que también destaca su impacto en la capacidad del Congreso para legislar de manera colaborativa. La manipulación de los límites distritales perpetúa la segmentación ideológica y dificulta la representación de intereses diversos, lo que exacerba la parálisis legislativa. Asimismo, la influencia de líderes partidistas polarizadores han profundizado las divisiones ideológicas dentro del Congreso y entre los votantes. En conjunto, las hipótesis confirman que la polarización es un fenómeno multifacético que requiere estrategias integrales, incluyendo reformas institucionales y esfuerzos para reducir las divisiones sociales y políticas. Esto resulta esencial para mitigar la polarización y fortalecer la gobernabilidad democrática en Estados Unidos.

Este trabajo subraya que la polarización no es simplemente un reflejo de diferencias ideológicas inherentes, sino un producto de dinámicas institucionales, electorales y culturales que interactúan entre sí. Abordar este fenómeno requerirá esfuerzos integrales que combinen reformas institucionales, como la redistribución equitativa de distritos electorales, con estrategias para reducir la fragmentación social y fomentar un diálogo político más constructivo. Estas medidas son fundamentales no solo para mitigar la polarización, sino también para garantizar la estabilidad y la efectividad del sistema democrático en Estados Unidos.

A partir de los hallazgos de esta investigación, se abren nuevas oportunidades para profundizar en el estudio de la polarización política en Estados Unidos. Una línea prometedora sería analizar la polarización desde dentro de los partidos políticos, evaluando cómo las dinámicas internas, como las luchas entre facciones o la influencia de líderes prominentes, contribuyen a la radicalización ideológica. Este enfoque permitiría comprender si la polarización dentro de los partidos precede o amplifica las divisiones observadas a nivel legislativo y social.

Otra dirección clave sería investigar la polarización como un fenómeno inverso, considerando que no solo la sociedad influye en los políticos, sino que los políticos también juegan un papel central en polarizar a la sociedad. Este análisis permitiría identificar si las estrategias partidistas, discursos polarizadores o decisiones legislativas están incentivando comportamientos y actitudes más extremas entre los ciudadanos, profundizando las divisiones dentro de la sociedad.

Los resultados obtenidos al correr el modelo con la variable que mide la polarización social nos dejan en claro que es necesario seguir investigando que es lo que la genera, por lo que sería crucial explorar qué factores conducen a este tipo de polarización, integrando al análisis variables relacionadas con temas culturales y sociales, como las actitudes hacia los derechos LGBT, la religiosidad, o las posiciones sobre temas controvertidos como el aborto. Incluir estas variables en futuros modelos podría ofrecer una perspectiva más integral sobre cómo los valores culturales y morales interactúan con las dinámicas políticas para moldear la polarización.

Estas líneas de investigación no solo complementan los resultados de este estudio, sino que también ofrecen una base para desarrollar enfoques más inclusivos y multidimensionales que permitan abordar la polarización desde sus múltiples

manifestaciones. Al comprender mejor estas dinámicas, sería posible diseñar estrategias más efectivas para mitigar la fragmentación política y social.

## Bibliografía

- Canen, N., Kendall, C., & Trebbi, F. (2020). Political parties as drivers of US Polarization 1927-2018. *National Bureau of Economic Research*.
- Lee, F. E. (2016). *Insecure Majorities: Congress and the Perpetual Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Levitsky, S. &. (2023). *Tyranny of the Minority: Why American Democracy Reached the Breaking Point*. Crown Publishing.
- Lewendusky, M. (2009). *The Partisan Sort: How Liberals became Democrats and how Conservatives became Republicans*. Chicago Studies in American Politics.
- Lewis, J. B.-C. (2024). *Voteview: Congressional Roll-Call Votes Database*. Recuperado el 6 de julio de 2024, de Voteview: <https://voteview.com/>
- Lewis, Jeffrey B., Keith Poole, Howard Rosenthal, Adam Boche, Aaron Rudkin, and Luke Sonnet (2021). *Voteview: Congressional Roll-Call Votes Database*. <https://voteview.com/>
- Abramowitz, A. I., & Webster, S. (2016). The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century. *Electoral Studies*, 12-22.
- Desilver, D. (10 de Marzo de 2022). *The polarization in today's Congress has roots that go back decades* . Obtenido de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/03/10/the-polarization-in-todays-congress-has-roots-that-go-back-decades/>
- Engstrom, R. L. (2000). Gerrymandering: The Politics of Redistricting in the United States. *American Political Science Review*, 845-864.
- Fiorina, M. P., & Abrams, S. J. (2008). *Disconnected: The political Class versus the People*.

- Hetherington, M. J., & Weiler, J. D. (2009). *Authoritarianism and Polarization in American Politics*. Cambridge University Press.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhorta, N., & Westwood, S. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*.
- Jordan, S. &. (2016). Introduction: The State of Polarization in the States. *State & Local Government Review*, 48(4), 220-226.
- Klein, E. (2020). *Why We're Polarized*. Avid Reader Press.
- Kleinfeld, R. (2023). *Polarization, Democracy, and Political Violence in the United States: What the Research Says*. Carnegie Endowment for International Peace. .
- McCarty, N. (2019). *Polarization: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press.
- Mccarty, N., Poole, K., & Rosenthal, H. (2006). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. The MIT Press.
- McCarty, N., Poole, K., & Rosenthal, H. (2006). *Polarized America: The Dance of ideology and Unequeal Riches*.
- Mann, T. E. (2016). *It's Even Worse Than It Looks: How the American Constitutional System Collided with the New Politics of Extremism*. Basic Books.
- Mayhew, D. R. (1974). *Congress: The Electoral Connection*. Yale University Press.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and authoritarianism*. Massachusetts: Cambridge University Press.
- O'Connor, K. &. (2019). *American Government: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press.

Pew Research Center. (12 de junio de 2014). *7 things to know about polarization in America*. Obtenido de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2014/06/12/7-things-to-know-about-polarization-in-america/>

Pew Research Center. (12 de junio de 2014). *Political Polarization in the American Public*. Obtenido de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/politics/2014/06/12/political-polarization-in-the-american-public/>

Pew Research Center. (29 de enero de 2021). *How America Changed During Donald Trump's Presidency*. Obtenido de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/2021/01/29/how-america-changed-during-donald-trumps-presidency/>

Pew Research Center. (9 de agosto de 2022). *As Partisan Hostility Grows, Signs of Frustration With the Two-Party System*. Obtenido de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/politics/2022/08/09/as-partisan-hostility-grows-signs-of-frustration-with-the-two-party-system/>

Pew Research Center. (19 de septiembre de 2023). *Americans' feelings about politics, polarization and the tone of political discourse*. Obtenido de Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/politics/2023/09/19/americans-feelings-about-politics-polarization-and-the-tone-of-political-discourse/>

Poole, K. T. (1997). *Congres: A Political-Economic History of Roll Call Voting*. Oxford University Press.

Relljan, A., Garzia, D., Ferreira Da Silva, F., & Trechsel, A. H. (2023). Patterns of Affective Polarization toward Parties and Leaders across the Democratic World. *American Political Science Review*, 654-670.

Rodden, J. (2019). *Why Cities Lose: The Deep Roots of the Urban-Rural Political Divide*. Basic Books.

Shepsel, K. A. (1996). *Analyzing Politics: Rationality, Behavior and Institutions*.

Stapleton, C. E., & Langegeening, S. R. (Abril de 2024). Partisanship and voting behavior reconsidered in the age of polarization. *Electoral Studies*, 88.

Thomas Carothers, A. O. (2019). *Democracies Divided*. Brookings Institution Press.

Tsebelis, G. (2006). *Jugadores con veto. Cómo funcionan las instituciones políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

U.S Census Bureau. (2021). *EDUCATIONAL ATTAINMENT*. . Obtenido de American Community Survey,:  
[https://data.census.gov/table/ACSST1Y2021.S1501?t=EducationalAttainment&g=040XX00US01\\$500000](https://data.census.gov/table/ACSST1Y2021.S1501?t=EducationalAttainment&g=040XX00US01$500000)

U.S Census Bureau. (2012). *EDUCATIONAL ATTAINMENT*. . Obtenido de American Community Survey,:  
[https://data.census.gov/table/ACSST1Y2012.S1501?t=Education&g=010XX00US\\$5000000](https://data.census.gov/table/ACSST1Y2012.S1501?t=Education&g=010XX00US$5000000)

U.S Census Bureau. (2018). *EDUCATIONAL ATTAINMENT*. . Obtenido de American Community Survey,:  
[https://data.census.gov/table/ACSST1Y2018.S1501?t=Education&g=010XX00US\\$5000000](https://data.census.gov/table/ACSST1Y2018.S1501?t=Education&g=010XX00US$5000000)

U.S Census Bureau. (2018). *INCOME AND POVERTY*. . Obtenido de American Community Survey,:  
[https://data.census.gov/table/ACSST5Y2018.S1902?t=Income%20and%20Poverty&g=010XX00US\\$5000000](https://data.census.gov/table/ACSST5Y2018.S1902?t=Income%20and%20Poverty&g=010XX00US$5000000)

U.S Census Bureau. (2012). *INCOME AND POVERTY*. . Obtenido de American Community Survey,:  
[https://data.census.gov/table/ACSST5Y2012.S1902?t=Income%20and%20Poverty&g=010XX00US\\$5000000](https://data.census.gov/table/ACSST5Y2012.S1902?t=Income%20and%20Poverty&g=010XX00US$5000000)

WPMUCDN. (10 de Julio de 2020). *Parsing Party Polarization in Congress*. Obtenido de [https://bpb-us-w2.wpmucdn.com/voices.uchicago.edu/dist/2/3167/files/2022/02/polarization\\_agenda.pdf](https://bpb-us-w2.wpmucdn.com/voices.uchicago.edu/dist/2/3167/files/2022/02/polarization_agenda.pdf)